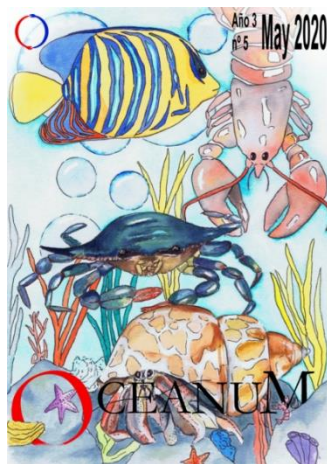


Año 3
nº 5 May 2020



CENANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 3, nº 5

Mayo de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

“Fondo marino” de Ana García

Letras capitales confeccionadas a partir de las ilustraciones de J.J. Grandville para *Fables* de La Fontaine (París, 1840).

Página web:

www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

contenidos

3 Editorial

4 Dentro de una botella

De pi a cero ($\pi > 0$)

Pravia Arango

6 Estelas en la mar

“La poesía se fue convirtiendo en la única manera de sentirme verdaderamente yo”

Ana Deacracia

M. Luisa Domínguez

13 Boga de ariete

Pensar el teatro (II)

José A. Méndez Sanz

19 Espuma de mar

Premios y concursos literarios

Con un toque literario

El coronavirus sigue con nosotros

Nos han dejado...

Goyo

34 ¡Tierra a la vista!

El Ferrocarril de Río Tinto

Miguel A. Pérez

41 A costa Atlântica

In “Abundanti Cordis”. Inéditos

Manuel Neto

52 Otros mares

Perda

Alfredo Garay

53 El grumete

Canción infantil

Fátima Zahara

54 ¡Motín a bordo!

El silencio es la voz de todos

Aida Sandoval

57 Nuevos horizontes

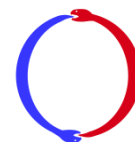
Amantes galácticos

Belarmino

Isaías Covarrubias

Miguel Quintana

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.



La RAE siempre es el centro de atención cuando decide retocar la lengua española; hay que reconocer que parecen cualquier gobierno que, haga lo que haga, siempre está mal o, al menos, siempre hay alguien a quien le parece mal. “Nunca llueve a gusto de todos”; debe de ser eso. A veces se la acusa de atentar contra lo establecido por quitar tildes, por incorporar términos demasiado “atrevidos” y otras se la tacha de retrógrada por no recoger lo que es consuetudinario.

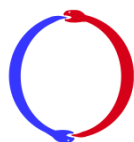
No cabe duda de la importancia que tiene el lenguaje, un bien común del que todos disfrutamos y que, con toda justicia, consideramos como propio. Pero no es solo eso, sino que es el pegamento que interconecta la estructura de la sociedad o, más aún, la verdadera superestructura que la soporta. Por eso, cualquier cambio en toda sociedad queda reflejado en su lenguaje y, de forma recíproca, cualquier modificación de este afecta al conjunto social. Así, el lenguaje pasa de ser una consecuencia a convertirse en el motor o dinamizador de la evolución de cualquier sociedad y, aunque el término “evolución” así usado posea una cierta connotación positiva, lo cierto es que los cambios pueden ser hacia la mejora o para empeorar. ¿Quién no se acuerda de “la guerra es la paz”, “la libertad es la esclavitud” o “la ignorancia es la fuerza” de la neolengua del mundo de 1984?

El problema es cuando, superado el mundo de la ficción, el manejo torticero del lenguaje se promueve desde los gobernantes con la finalidad de permanecer en el poder. Hay muchos ejemplos, pero uno de los más significativos es la redefinición del término “democracia” que se produjo en la época inmediatamente posterior a la declaración de independencia de Estados Unidos. ¿Que el pueblo pide democracia? ¡Démosle democracia! Pero dentro de un orden: primero decidimos qué nos interesa que sea y luego, se lo damos. Al cabo de una generación ya nadie recordará el significado original y el sistema quedará asentado.

Con la crisis actual producida por la pandemia, estamos asistiendo a un ejercicio de fabricación y repetición de términos, una y otra vez, con el fin de que los acabemos asumiendo. “Desescalada” o “nueva normalidad” son algunos de ellos, construcciones curiosas y llamativas cuyo objetivo no es otro que el de modular las conciencias y prepararlas para lo que tenga que venir. Usar “descenso” o “bajada” como antónimos de “escalada” habría bastado y nos ahorrábamos un término que la RAE no recogerá; del mismo modo, una normalidad no puede ser nueva, así que “nueva situación” sería más correcto para definir lo que vendrá después del virus. Y más honesto, porque poco se puede decir *a priori* sobre él.

Quizá haya que ir pensando en un Ministerio de la Verdad... Cuando el Ministerio de Defensa pase a ser el Ministerio de la Paz será la señal.

Miguel A. Pérez



De pi a cero ($\pi > 0$)



Pravia Arango

Ilustraciones de Ana García

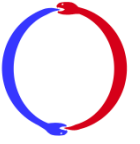
por tanto, infancia y adolescencia están ancladas en la organización familiar. Si π aterriza en una familia de alcohólicos violentos o de individuos extremistas y sectarios, el ya conocido π adolescente irá capeando más mal que bien y probablemente acabará interiorizando y normalizando esa situación anómala. Es muy probable que π reproduzca los patrones familiares que incluso le parecerán razonables y lógicos. Acabará, pues, integrado y formando el conjunto $\pi, e, \sqrt{2}, \sqrt{5}$, números irracionales, como todos sabemos.

El comienzo d año me ha traído *Una educación* de Tara Westover. Ni idea de la autora. En la contraportada del libro pone: “Podéis llamarlo transformación. Metamorfosis. Falsedad. Traición. Yo lo llamo una educación”. Interesante. Lo abro y en la solapa dice: “*Una educación* es su primer libro, que se ha traducido en veintidós países y ha sido aclamado por los lectores y la crítica”. Dejo el libro en reposo unos meses y el confinamiento me lo devuelve a las manos. Una vez leído, anoto.

π no elige la familia. Viene a este mundo y ya se encuentra la estructura familiar donde ha de insertarse. La situación no tiene vuelta de hoja mientras π es dependiente;



Pero ¿qué sucede cuando π es un número irracional que quiere explorar, ir más allá del sistema donde ha caído? π saca el hocico de la madriguera, sale, otea el campo



y observa que no solo hay un mundo violento, manipulador, voluble y arbitrario, sino que existen otras maneras de transitar por el periplo vital. Entonces π reniega del mundo irracional. Se rompe y se reconstruye vía la educación, aunque eso le cueste un doloroso alejamiento de su familia. Ya tenemos de π a cero ($\pi > 0$). En otros términos, de número irracional a número racional (los números de toda la vida 0, 1, 2, 3...).

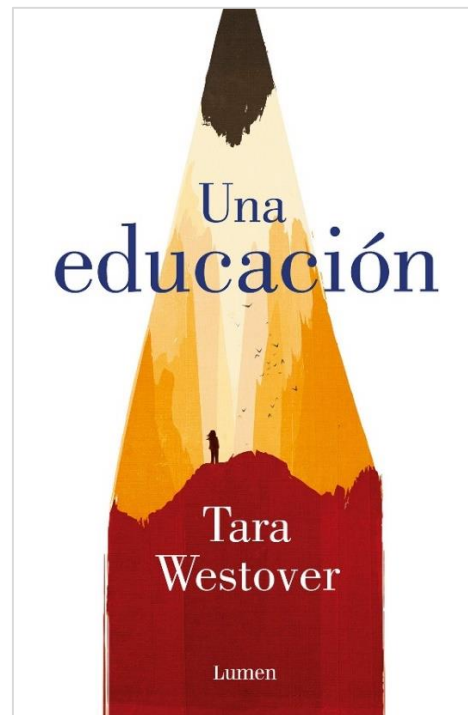
Ahí, en esta disyuntiva, sitúa Westover *Una educación*. El libro (no es una obra de ficción, advierte la portada) me ha dejado un sabor agrisado porque la dualidad familia / educación que constituye el eje vertebrador no está bien equilibrada. La autora escribe mucho sobre su familia. Usa para ello un recurso impresionista, un mariposeo de recuerdos de aquí y de allá que puede resultar inconexo en la lectura a pie de página, pero que se reordena en un panorama contundente y eficaz cuando el lector levanta la vista y echa mano del recuerdo. La historia familiar no sigue una acumulación de hechos con orden cronológico, sino una enumeración de acciones que deben encajar como un rompecabezas solicitando para ello la colaboración del lector. Por ese lado, perfecto.

En cambio, Tara Westover flojea al construir ante nuestros ojos la otra cara del dilema: la educación que da título al libro. Esta parte requiere una retrospectiva interna, transmitir la autodestrucción de la persona que se anula y se rehace vía la educación para alejarse de un entorno familiar nocivo para ella. Si, en la primera parte, la mirada se fundamenta en lo exterior, la segunda exige un enfoque intimista, filosófico, con uso generoso del monólogo interior. En este

punto, *Una educación* falla y la obra, al final, no remonta como se pide a un gran libro. Ofrece Westover un vuelo sin motor que despegue, planea un poco, pero no alcanza altura y aterriza como aterriza.

No acabo de ver las palabras de la solapa: “*Una educación* es su primer libro, que se ha traducido en veintidós países y ha sido aclamado por los lectores y la crítica”.

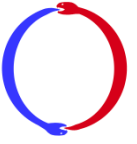
Pero no hay que tirar la toalla con Tara Westover: es una obra primeriza y en ese contexto sí consigue un notable alto. Seguiré atenta a su trayectoria.





“La poesía se fue convirtiendo
en la única manera de
sentirme verdaderamente yo”

Ana Deacracia



María Luisa Domínguez Borrallo



na es la verdad que sucumbe a la poesía desde el corazón y las tripas, lleva la cal viva del pueblo de

Moguer y su blancura en los versos, el fuego de los atardeceres y el negro de la noche. Es la tormenta que crece para dejarnos unos rayos, unos truenos o una fina lluvia primaveral sobre los versos.

Ana es la voz que encierra muchas voces cuando se coloca en una piel que no es la suya.

¿Qué es para ti la poesía, Ana, y qué lugar ocupa en tu vida?

No sé exactamente cómo los demás concilian la poesía en su vida, me refiero a íntimamente.

Cómo se relacionan, a qué acuerdo tácito se llega cuando la poesía nos es otra cosa que un estado sublime de emoción, una relación tremendamente profunda con el yo que baila dentro o con el ser que a veces parece que se muere.

Los caminos de la vida son tan dispares y a la vez tan parecidos que es complejo llegar a respuestas contundentes, todo es variable, somos realmente espuma..., y al final lo que prevalece es la misma impresión: la poesía es una forma de vivir.

Somos meras circunstancias en este galimatías que es la vida. Para mí la poesía fue un regalo, una manera de amar, un lazo de unión en la infancia con el alma de mi madre.

Después se fue convirtiendo en una manera de psicoanálisis, cálido, casi imperceptible para alguien que había caminado cerca del verso, pero un verso libre, muy libre, venido de una mujer que no tuvo la oportunidad de acceder a la cultura y que lo único que reflejaba al escribir era su propia alma...

Justo vengo de ahí, de reflejar el alma cuando escribo. Es curioso, la poesía se fue convirtiendo en la única manera de sentirme verdaderamente yo.

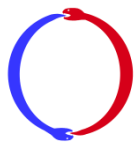
La poesía es un viaje.

¿A qué edad comienzas a escribir poemas?

Hace poco, arreglando el trastero, me encontré con una pequeña libreta, muy pequeña, donde estaban escritos ocho poemas; tendría unos diez años. Sentí pudor y tiré la libreta, así, como quien se quita algo de ropa de la que se avergüenza porque ha dejado de ser suya..., no sé si fue un error o quizás hubo algo de prepotencia, qué iba a escribir con diez años. Era amor, y quizás tanta inocencia me dañó los ojos.

¿Cómo es tu proceso creativo? ¿Puedes hablar de días esquivos o rachas complicadas?

Lucho con que mi exceso de sensibilidad no me rompa la vida y, a veces, me descubro esquivando el ordenador. Otras, me tiro



de plano como quien coge carrera para volar desde un trampolín a un agua necesaria. De golpe fría o increíblemente golosa. Pero he de decir que tengo mecanismos que me activan y son los retos o los juegos que a veces me proponen. Un poema a algo concreto, una cadencia sublime que me capta..., pero sobre todo, mi secreto a voces es la música, ella contiene dentro de sí todos mis poemas.

¿En qué momento reconoces que la poesía es el medio ideal para expresarte?

Era algo natural, como un juego. No sé si es que no me había parado a calcular el verdadero valor. Siempre he escrito, pero no como algo cotidiano, más bien como quien hace un trabajo manual o escribe una carta a alguien. La poesía se convirtió en una herramienta esporádica, un elemento decorativo, algo simple dentro de mí. Hasta que tomó cuerpo y se hizo imprescindible, cuando por fin tuve tiempo para pensar qué quería hacer con mi vida. Es algo más que una adicción.

¿Por qué la poesía?

La edad me hace tener otra mirada, con el tiempo no solamente escribes, también analizas, y voy descubriendo la magia y la importancia de un buen poema. Lo nutritivo, lo exultante. No tiene comparación con ninguna otra alternativa. Retomé la poesía en serio después de escribir prosa y caí de nuevo en el poema, de boca, casi de improviso. No fue premeditado, la poesía fue como la lengua de un camaleón. Sin duda, caminé a ella otra vez desde mi madre, desde su amor a Juan Ramón Jiménez. Mi madre estaba completamente seducida por él, y bucéé buscando y descubriendo por qué esa admiración y ese vínculo. No sé expresar con exactitud lo que siento cuando una frase me subyuga. Cuando es mía me cuesta asumir ese regalo.

Ana Deacracia nace en Huelva un 15 de julio de 1964 y es empresaria de profesión, pero amante de la literatura, en particular de la poesía.

Poemarios editados:

1989 *A orillas de un poema* (Autoedición)

2016 *Déjame besar a la luna en la boca* (Editorial Onuba)

2017 *Rosas para Miss Burke* (Editorial Juglar)

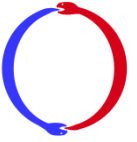
2018 *Como Perséfone ama la primavera* (Editorial Niebla)

Ha participado en diferentes eventos literarios, destacando Voces del Extremo, organizado por Antonio Orihuela en Moguer; también en El Valle del Jerte y Candelario; Burros Verdes, de la mano de J.M. Alfaro en Moguer; Asul, organizado por Fernando Cabrita en Portugal; Edita y demás encuentros, que organiza Uberto Stabile; Grito de Mujer, en diferentes ciudades de España y Portugal. También actúa como organizadora del encuentro celebrado en Moguer en 2017.

Tiene publicados poemas en más de una treintena de antologías nacionales e internacionales, destacando su cercanía literaria de Los Poetas del Guadiana, con los que en breve editará *Diario de una loca*. Es parte, también, de los Poetas de Huelva por Paz, llevando la poesía a rincones de España y Portugal. Por último, cabe mencionar las maravillosas mañanas en la escuela, acercando al alumnado la literatura y su magia.

Hay un antes y un después de escribir un poema; háganos de ello.

Cuando escribo un poema del que estoy satisfecha pienso que es el último, que he tenido suerte y que no superaré, con otro poema, lo que me aporta. Esto me ocurre una y otra vez, y siempre es la misma sensación. Ahora, con el tiempo, cuando escribo algo que no me aporta nada —porque con la edad sabemos lo que buscamos exactamente— me es fácil eliminarlo y esperar a que suene la flauta. En el fondo creo



que lo que buscamos cuando escribimos es sentir emociones, nutrirnos, como el que come compulsivamente, no es hambre, es esa sensación... La poesía es una manera muy gratificante de sentir que estás viva.

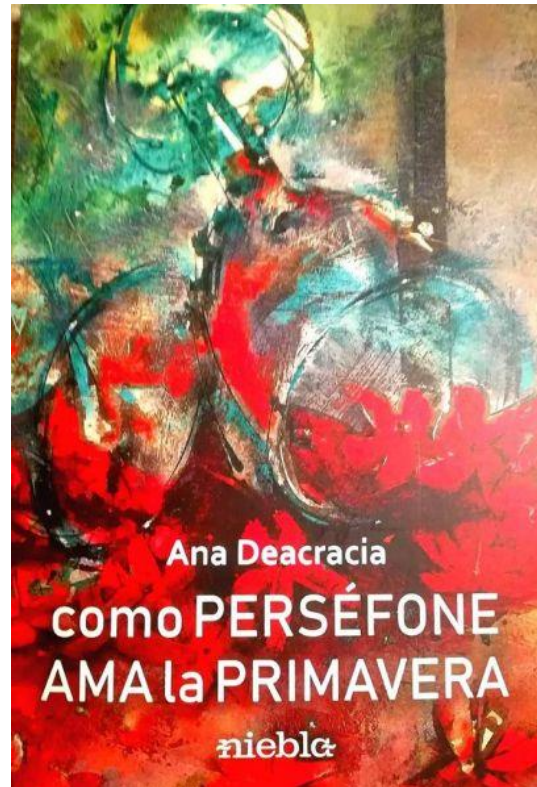
¿Dentro del mundo poético se aprecian desniveles entre hombres y mujeres?

La mujer es más visceral. Tenemos mucho que decir, desde la impotencia, desde la ira. Nos han engañado y sometido y la poesía es el camino perfecto. Da igual de lo que una mujer escriba, siempre subyace su grito interior, nuestro grito interior. Un poema de amor de una poeta se convierte, de alguna manera, en un poema roto. No sé, es solamente mi opinión, pero percibo mucha filosofía en el poema escrito por una mujer. Sin embargo, el hombre escribe con un cierto regusto de inocencia. No escribe desde la guerra, ubica la pasión, la separa y es capaz de escribir al amor desde y para el amor mismo. Es fácil que un poema así te atrape, porque te lo entrega liviano, que también es una trampa. Claro que el poeta está capacitado para el mejor de los poemas. Lo que quiero decir es que el poeta puede permitirse el lujo de centrarse. La poeta no es capaz de llegar a la poesía limpia de ella misma. En el fondo es porque nos negamos a bajar la guardia, porque no podemos bajar la guardia. Personalmente me niego a escribir de otra manera.

Si la pregunta va enfocada a la desigualdad por géneros, es evidente, como en todos los ámbitos. Y en literatura no hay más que ver la cantidad de mujeres escritoras y los premios que se otorgan. La mujer sigue siendo, a pesar de todo, una ciudadana de segunda. Se la evalúa y se la critica desde otros parámetros, otras medidas diferentes de las de los hombres, exactamente igual que en la vida. No tenía por qué ser la poesía de otra manera.

¿Qué disciplina artística ves más cercana a la poesía?

Me condiciona la belleza. El artista busca la manera de plasmar la emoción de un segundo, esto mismo habíamos hablado alguna vez, María Luisa, la importancia de transmitir un sentimiento. No tengo predilección por ninguna disciplina, es la intensidad en la manera lo que me seduce de una obra.

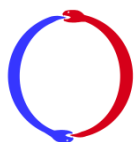


Cinco autores imprescindibles para ti.

No me resigno a no comenzar por una mujer. De todas las mujeres por las que he navegado, me quedo sin duda con Anne Sexton, es brutal con su lúcida naturalidad.

No sería capaz de obviar a Ana Pérez Cañamares, me hizo llorar con un poema, fue la primera vez que lloré frente a alguien que recitaba..., ella abrió una puerta que ya fui incapaz de cerrar.

Me encanta Inma Luna, se acerca tremendamente a mi yo interior.



No voy a dejarme en el camino a Juan Ramón Jiménez, no sería justa conmigo misma.

Y voy a ser honesta, qué poemario me ha dejado exhausta en los últimos tiempos, de José Luis Piquero, *Tienes que irte*, me ha parecido maravilloso. También vivo condicionada a Manuel Moya, Eladio Orta, o a Juan Drago, entre otros. Leo y releo también a Julia Gutiérrez. Me gusta Ana Montojo. Es importante terminar la lista con una mujer, como la he empezado.



¿Qué libro estás leyendo en estos momentos?

No soy de leer un libro solamente, la lectura también es un estado de ánimo. Siempre llevo varios libros a la vez.

Impedimenta es el título de uno de ellos. He intentado no llorar en estos tiempos raros, pero he de reconocer que Manuel Moya lo consigue con su poesía.

Acabo de terminar *Mixtura*, de Eladio Orta; no es fácil encontrar a un autor tan auténtico y estoy también con *Alquiler a las afueras* de Pedro Andreu, buen poeta.

El camino de los sauces de Carmen Palanco es la novela que estoy terminando; me gusta mucho cómo escribe, como es ella, cálida y real.

¿Cómo vive una poeta el confinamiento? ¿En qué empleas tus horas?

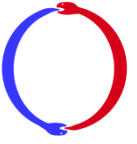
Es complejo olvidarse de lo que está pasando, la realidad pesa demasiado y, al menos a mí, me afecta y me dificulta centrarme. Necesito dedicarme a cosas que me desgasten físicamente. Desde luego mi casa se lo ha encontrado, me llevo todo el día pensando en qué hacer y la estoy poniendo al día. He estado pintado muebles, redecorando, jugando con mi creatividad en cosas diferentes. Colapsarme, diría yo, es lo que ando buscando para no pensar en otra cosa.

¿La pandemia del COVID-19 afecta de alguna manera la normalidad de tu proceso creativo?

Eso era lo que quería decir, ha habido momentos en este confinamiento que al querer olvidarme de la realidad tengo la sensación de haber dejado atrás, también, parte de mí misma, como si necesitara una paz para escribir que no consigo, sabiendo el dolor y lo preocupante de esta situación, que nos está creando una incertidumbre nueva. Un no saber cuándo vamos a poder retomar la vida o si los cambios van a ser tan contundentes que va a ser difícil recuperar los espacios que nos han sido tan gratos.

Háblanos de tus proyectos a corto plazo.

Llevo dos años trabajando en un proyecto que me tiene muy ilusionada. Nunca es suficiente reivindicar el papel de la mujer en la sociedad, el que nos hubiera gustado te-

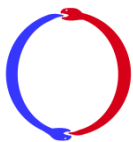


ner, el que jamás nos permitieron y lo difícil y cruel que va siendo el camino. Apuntar con el dedo el drama, gritar el desastre desde dentro.

Me ha movido la necesidad de nombrar a algunas de nuestras mujeres referentes, ellas fueron cambiando el mundo hasta darnos la posibilidad de vivir nuestro momento. Fue gracias a su labor, a veces con dolor, con ira, con sangre, sobre todo con una impotencia solitaria. Nunca se las nombra lo suficiente, deberíamos desgastar sus nombres para no olvidar los nuestros.

No deja de ser un poemario, pero me recreo en la historia de las trece mujeres que he elegido. La mayoría son escritoras: Elise Cowen, Anne Sexton, Alejandra Pizarnik, entre otras, pero también me acerco a Artemisa Gentileschi, una pintora muy interesante, nacida en 1593, o en Camille Claudel, nacida en 1864, escultora magnífica que influyó en la obra de Rodin. También me he permitido la licencia de dejarme llevar en un apartado del libro al que titulo *Reflexiones íntimas de una loca*, donde pongo en tela de juicio la manera con que la sociedad hace de la mujer un producto.

Estaba a punto de entregar este trabajo, lo he titulado *Diario de una loca*, lo voy a poner en manos de José Luís Rúa, digamos que él es la literatura en Ayamonte, un pueblo de Huelva, va de su mano y de los Poetas del Guadiana que él representa. Me hace mucha ilusión sentirme parte de ellos.



Escupí a los ojos de la luna
el tajo de corazón con que me ahogaba,
me corté el pelo, yo sola en el cuarto de baño,
sé que te gusta mi melena, y me niego a ningún recordatorio.
Vomitó en el cajón de mi ropa interior
por si quedaban huellas escondidas,
un beso con lengua en el encaje de alguna de mis bragas...
Saqué a pasear a mi perro, y fui yo quien meé en las esquinas
acaso por si pensabas acercarte
supieras que ahora era por fin la puerta de mi casa
territorio interior.

Me bebí de tirón aquella botella de vino
que mantenía al frío y a la esperanza.

Y deshice en pedazos,
con rabia, y un punto tenso de melancolía,
tus mejores figuras —esas donde yo había puesto las manos—
mientras bailabas tu canción y yo quedaba a tu dispendio.

Me he vestido de una manera nueva
llevo fleco de lunas en la ropa
—no se trata de escote ni de labios pintados—,
y como siempre voy tapándome la boca
por si me hiere de improviso tu nombre.

Muy prudente, que no se me vea mucho,
para que nadie levante su mano acusadora
y correr el riesgo de considerarme culpable.

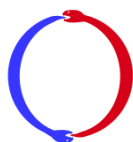
Voy ganando una guerra
donde el único muerto está dentro de mí,
afuera solo queda algún color desleído,
una piedra sin alma, nada,
y unas cartas marcadas sobre la mesa.

Ana Deacracia

Pensar el teatro (II)



Lee Strasberg. Fotografía de
Keystone (1976)



José Antonio Méndez Sanz

1. Decía que el actor es elemento sistólico y diastólico del arte teatral. Este es el punto de vista (el territorio, el acontecimiento) elegido para habitar (no meramente describir o analizar) este arte que despliega/en el que se despliega de forma espectacular, posibilitadora, una de las actualidades de nuestro presente: una espaciotemporalización que muestra el darse de lo que hay en un juego de mundos en cuyos nodos se produce lo que denominamos real (que no es, por consiguiente, el sustrato de estas posibilidades, sino un elemento más de su acontecer).

2. Nuestra primera tentación sería entrar en (y, a la vez, constituir) este campo mediante la indagación (lo que los griegos denominaban *zeteo* –búsqueda que va al encuentro de lo que, aunque oculto, está ahí esperándonos y, sobre todo, llamándonos), que entraña observación (*skopeo*), análisis, síntesis... Que se sirve del preguntar-responder como artefacto ontológico-gramatical que traduce —que efectúa— lo que hay

en una totalidad real cuya escisión inicial encubre una envoltura, una complexión, un encuentro intermediado, propuesto por la interrogación entre un principio/fundamento y un fin/(re)encuentro.

3. Por consiguiente, no cabe pensar que el modo de habitar este campo se balice con el preguntar: ¿qué es el actor?, ¿en qué consisten él y su hacer —la actuación? Estas cuestiones, como toda cuestión, presuponen el carácter consistente de lo que hay, su realidad y su nodalidad categorial (entidad —actor, público, obra—, acción —actuación, representación, visión/audición—) y, en lo que aquí se persigue, busco deliberadamente abandonar esta (meta)ontología, esta ideación común a muchas consideraciones aparentemente rivales, esta ficción de (y no solo) nuestra tradición occidental.

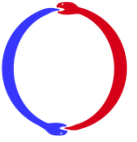
4. Inicio, entonces, desde esta posición, que iré explicitando positivamente, el seguimiento del juego que diversos teóricos del teatro abren en su reflexión sobre la actividad teatral desde la primacía del actor.

El primer autor que abordaré será Lee Strasberg (1901-1982), reconocido fundador del Group Theatre (1931) y director (a partir de 1949) del Actors Studio; y lo haré a partir de su obra póstuma *Un sueño de pasión. El desarrollo del Método*¹. No será, claro está, una exposición lineal de su contenido, ni siquiera desde lo que él considera sus ideas fundamentales, sino un intento de poner de relieve los mundos que, en línea con trabajos anteriores/coetáneos (como los de Stanislavski y Grotowski², por ejemplo), abre en o para la perspectiva que aquí buscamos resaltar. Y, a una con esto, como

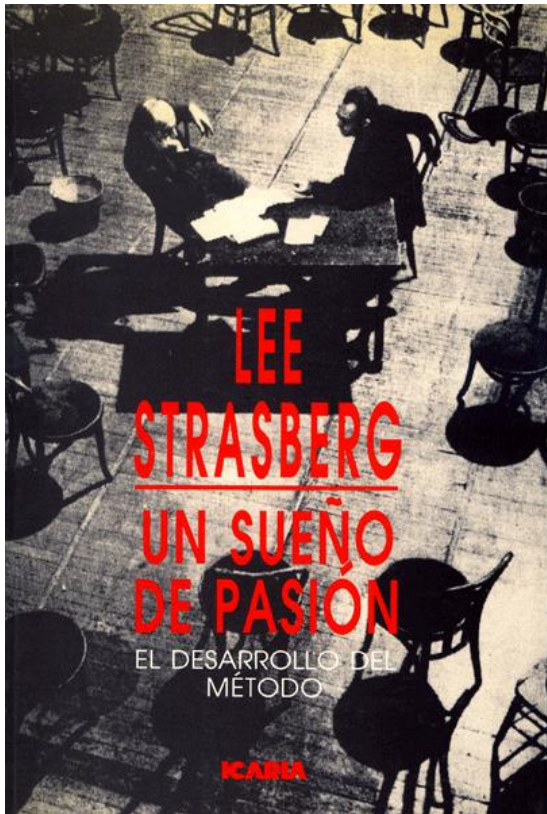
¹ Strasberg, L. (1987): *Un sueño de pasión. El desarrollo del Método*, Barcelona: Icaria, 2019.

² Aunque no me adentraré ahora en los escritos de Stanislavski (1863-1937) ni de Grotowski (1933-1999), volveré sobre ellos en sucesivas entregas de

esta serie. Cf. Stanislavski, C. (póstumo, 1949): *La construcción del personaje*, Madrid: Alianza, 1975. Cf. Grotowski, J. (1968): *Hacia un teatro pobre*, México D.F.: Siglo XXI, 1970.



acabo de decir, será también una posición que me irá permitiendo sugerir trazos de esta apertura, de esta deformación.



5. Elijo la obra de Strasberg porque, en mi opinión, en ella se efectúa (no se ejemplifica o presenta sin más, ni tampoco se representa) la posibilidad de un cambio metaontológico en varios niveles³.

Ante todo, hay que señalar que, dada su afirmación explícita de la primacía del actor sobre los demás “elementos” del acontecimiento/territorio teatral (autor, obra,

espectador ...), se sitúa ya en el umbral de la concepción post-(re)presentacional del obrar, que rompe con la estructura de la ontología occidental clásica: entidad-acción-recuperación, con la noción de significación y de sentido para nosotros canónicas⁴, con la idea de ficción al servicio de la realidad⁵.

6. En esta consideración, el actor (y habrá que volver rápidamente a este término) es fundamentalmente creativo⁶: su actuar, su tarea primaria⁷, no es, por consiguiente, una mera transmisión (intermediación), como trata de enseñar e imponer Sócrates a Ion, de lo divino-originario que, entusiasmándole, lo reduce, en el fondo, a la indigencia, a la inanidad política, le priva a él y a su arte de todo poder epistémico, que pasa de los poetas y de los artistas y de los retóricos a los filósofos.

7. El actor (y habrá que volver rápidamente a este término) es fundamentalmente creativo también de otro modo: su actuar, su tarea primaria, no es tampoco mera representación. A diferencia de la presentación, que sitúa al actor en la indigencia epistémica, en la irrelevancia política, la representación, de algún modo (como sucede en todas las variantes de esta estructura ligada al advenimiento de la subjetividad moderna, caracterizada por su autonomía), reconoce que el actor en su actuación co-labora en el darse de lo que en ella se da, en la realización de la obra⁸.

³ Sobre la noción de metaontología y cambio metaontológico, cf., por ejemplo, Méndez Sanz, J.A. (2012): “Tesis sobre el cambio metaontológico”, *Eikasia* (46).

⁴ Y rompe no solo con la relación inmediata (uno a uno) y poderosa (avasalladora) significante-significado, sino incluso con la relación significante-significado apuntalada por la noción del significante flotante (ligada a la cuestión de la hegemonía). Porque tanto el poder inmediato como la mediatez hegemónica presuponen la habitación de los mundos,

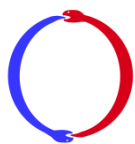
de lo que hay desde la “realidad” del sentido, de la significación/orientada como proceso absorbente.

⁵ Strasberg (1987:66).

⁶ *Ibid.*: 219.

⁷ *Ibid.*:185: “...entonces estará cumpliendo la tarea primaria del actor: actuar, es decir, hacer algo”. El subrayado es mío. La cita es más amplia, volveré luego sobre ella.

⁸ Hay que pensar, simultáneamente, el papel del público en las modalidades presentativa y representativa de la obra. Y la cuestión no es sencilla: en una



8. Tanto presentación como representación suponen que la estructura principal del obrar está en función de una obra que o pre-existe en su mostración pública o cristaliza en ella en su ser obra, en su estar destinado a la realización, a la formalización.

Y hay en estas dos estructuras un sobreentendido: la ficción, la ficcionalidad está subordinada a la realidad.

Y hay también un acento: el acontecimiento de la actuación, en su carácter presentativo o representativo, se atiene a una referencialidad, trabaja en un ámbito de sentido, de concentración.

9. La visión de Strasberg se torna altamente interesante porque, precisamente, nos permite asistir a un desasimiento de estos ejes; un desprendimiento —a partir y precisamente por la centralidad del trabajo del actor— de su necesidad referencial. Y esto no es solo un acontecimiento “artístico”, acotado a un ámbito de la acción humana, sino una expresión (meta)ontológica que desborda este territorio y posibilita una ampliación general de lo que posibilita.

Dicho de otro modo (y de ahí el empleo de la palabra “desasimiento”): sin llegar a expresar una ruptura, hace acontecer/abre el territorio de un cambio de dimensión, de una torsión o giro moebiano⁹.

modalidad presentativa (como, por ejemplo, la tragedia griega), el público es convocado a la presentación del constituirse mismo de la ciudad; y lo es en su calidad misma de ciudadano —es decir, de cuerpo social en y por el que se da esa presencialización— que celebra ritualmente y con plena conciencia ese acontecimiento. De ahí, como iremos viendo, la complejidad de la cuestión de la mimesis y de la catarsis, que, en un universo ontológico-político presentativo, no son ni mero reflejo ni mera purificación, sino que incluyen profundos grados de realización y de asentimiento concebido y reprimido, a la vez. He tratado esto en varios vídeos de YouTube referidos a la tragedia griega, cf. <https://www.youtube.com/channel/UCHpHlieYK2A5pMg86fka8gw>

10. No hay ruptura, pero sí giro significativo: no hay ruptura porque el actor creará su personaje actuando dentro de las condiciones establecidas por la obra, porque la actuación buscará “crear de forma convincente la realidad necesaria para exponer y revelar la idea de la obra”¹⁰, lo que implica que, de algún modo, se mantiene la idea de esencia-consistencia no ya en el obrar del actor, pero sí en la obra, que actúa, aunque de un modo no simple como en los universos presentativos-representativos, todavía como referencia y, por lo tanto, como punto de orientación y de sentido todavía no tras-pasado ontológicamente por el obrar.

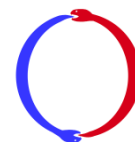
Es decir, la realidad que crea el actor (y cuya posibilidad presupone que no hay un real total anterior: que lo real no es en cuanto contenido la referencia) está sometida a la realidad de la obra en cuanto formalidad. Dicho de otro modo, la ficción sigue estando no ya materialmente, pero sí formalmente, sometida al principio de realidad, a la primacía (al menos formal, ideal) de la realidad.

11. Por consiguiente, en Strasberg, la expresión del actor no rompe con el ontologismo de nuestra tradición, aunque veremos cómo su tratamiento de la “interiori-

Por otra parte, en una modalidad representativa, el público no es tampoco necesariamente un actor pasivo. Su obrar es tenido en cuenta, incluso en las visiones más neutras de la representación como forma de lo teatral; y, por supuesto, va siendo tenido cada vez más en cuenta, hasta el punto de que, en el límite, la representación acaba rompiendo con la cuarta pared y, ahí, se abre, como posibilidad, no como progreso necesario, hacia un universo ya postrepresentativo.

⁹ No hay ruptura en sentido estricto, porque, a pesar de todo, Strasberg no pulsa hasta el fondo su noción de primacía del actor: “(actuar es hacer algo) ... sobre el escenario, actuando dentro de las condiciones establecidas por la obra” (Ibid.:185).

¹⁰ Ibid:192.



dad” del artista teatral como emocionalidad —y de la relación de esta con su mostración desde su primacía— nos situará ante la posibilidad/posibilitación de una reconfiguración de nuestro imaginario (de lo que nosotros traducimos aquí por poder o hegemonía de la realidad o de lo real sobre lo ficcional).

12. Es decisivo, para determinar la aportación de Strasberg, analizar su posición (no temática, claro está) sobre esto que denomino ontologismo, concepto viejo en filosofía que, traducido a un lenguaje menos técnico, menta que todo lo que hay o se da o puede haber o darse está contenido o puede englobarse o componerse en una estructura formal anterior o copresencializada. En el límite, dice, como señaló Parménides/Hegel, que todo lo que hay o se da o puede haber o darse es concebible o expresable y que, por lo tanto, lo que hay (etc.) acontece en un horizonte de reducción o concreción estructural, no de ampliación e indefinición (una ampliación que no es mera dilatación de la posición originaria, sino que puede suponer la ruptura de su lógica de crecimiento e incluso de la lógica como estructura decisiva o incluso de la estructura como elemento orientativo del haber o del darse). Realidad sería el nombre de este horizonte, que no sería tanto un horizonte material (tales y cuales realidades), sino sobre todo formal (principio de realidad independientemente de tal o cual modo concreto de efectuación

real); que no sería tanto una totalización de hecho sino de derecho¹¹.

13. Cabe decir, para ver la cuestión en toda su pregnancia, que el ontologismo tiene, al menos, una triple dimensión conjugada:

(i) En primer lugar, una dimensión ontológica, que es la más conocida y la que da nombre al término: todo lo que hay se compone como totalidad real en la identidad entre pensar y ser: todo lo real es racional o pensable, todo lo pensable o racional el real. El saber (la filosofía, la ciencia) es la captación y desarrollo de este postulado; el hacer su ejemplificación.

(ii) En segundo lugar, una dimensión práctica o eticopolítica: la realidad nos suministra todos los elementos necesarios para construir y vivir una vida plena. Por lo tanto, la historia es la construcción (la realización) de un sentido (de una individualidad, de una ciudad) que puede cumplir (abrochar) este principio y su efectuación.

(iii) En tercer lugar, una dimensión estética: toda expresión (toda *poiesis*, toda creatividad) cuando es verdadera o auténtica (y, por lo tanto real) se abrocha con su fuente y, de algún modo, en un proceso de verificación mutua, confirma la verdad/realidad de esta¹² y, simultáneamente, es confirmada por ella.

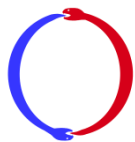
14. Encontramos en la obra de Strasberg una formulación explícita, aunque, como señalé antes, no tematizada de este ontologismo¹³. Y, aparentemente, su idea del mé-

¹¹ Una totalización de este tipo es la expresión neo-realista de Markus Gabriel (2015) [*Por qué el mundo no existe*. Barcelona: Pasado y Presente] de que no existe el mundo (como totalidad en acto de lo que hay) pero sí la realidad.

¹² No se vea aquí una directa petición de principio, sino una dilatada petición de principio (es esto lo que caracteriza, frente a los universos naturalistas los universos hermenéuticos). Se muestra aquí, en

efecto, que el ontologismo es una petición de principio: la petición del principio (y del fin), la petición (y apología) del sentido. Desgarrar esta petición es, por así decir, no solo una tarea ontológica o estética, sino una tarea, en sentido estricto, política. Cabe decir que lo que podemos denominar hoy “arte” es, precisamente, este desgarrar.

¹³ “No hay necesidad de eliminar nada; sólo es necesario relajarse y no usar las formas de expresión habituales. Entonces el impulso encontrará y creará



todo como camino (y estructura) de formación del actor, parece un corolario de esta. Sin embargo, a pesar de todo, la cuestión no es tan sencilla, como veremos al adentrarnos en su consideración.

nuevas formas de expresión que serán más adecuadas para la obra que aquellas a las que el actor está acostumbrado. Así como el agua toma siempre su propio nivel, parece que la naturaleza del impulso siempre busca su propia expresión” (Strasberg, 1987:122). El subrayado es mío.

Nótese en este fragmento, ante todo, que, como en todo ontologismo, el no ser no es. Es decir, la negatividad es solo aparente y fácilmente convertible en positividad (puesto que, como ya señaló Hegel, la totalidad en su autoconciencia es verdadera, positiva, justa), puesto que, en el fondo, lo negativo es meramente provisional o apariencial.

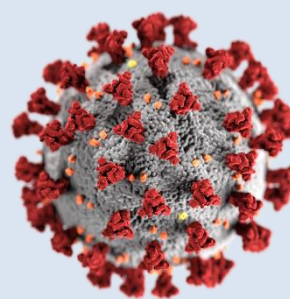
De algún modo, el Método de interpretación, la teoría del actor, de su formación (de su subjetivación), la idea actuación como eje del teatro que va a proponer no es más que la respiración relajada en y de esta disposición. Así, se pone una vez más de manifiesto que toda consideración metodológica que se toma a sí misma como axial, por muy lejos que vaya, acaba recayendo (porque está encadenada a él) en el programa del ontologismo: en la desconsideración radical de la creatividad, en el reconocimiento de la primacía de lo real y su sentido frente a la ficción.

Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

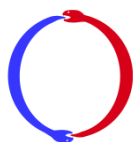
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



Novela

Convocatorias de novela en español que se cierran en junio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
"Felipe Trigo" de novela y narración corta 2020	150 a 300	1	Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (España)	20.000
Baltasar Porcel de novela corta 2020	80 a 120	12	Ayuntamiento de Andratx (España)	4.000
Desnivel de literatura de montaña, viajes y aventuras	≥ 60	15	Ediciones Desnivel (España)	6.000
Planeta de novela 2020	≥ 200	15	Editorial Planeta (España)	601.000
Narrativa Alcobendas "Juan Goytisolo 2020"	≥ 150	21	Ayuntamiento de Alcobendas (España)	20.000
Certamen "Malas artes" de novela juvenil y de fantasía	≥ 125	22	Editorial Malas Artes (España)	1.200



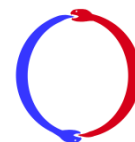
Convocatorias de novela en español que se cierran en junio de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Nostromo - La aventura marítima	≥ 50.000 palabras	30	Associació Amics de Nostromo (España)	6.000
Literarios Jaén		30	Bankia y CajaGranada Fundación (España)	16.000

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

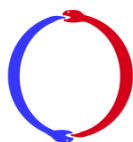
²La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Certamen literario de narrativa breve Municipio de Casas Bajas	350 a 1.100 palabras	1	Ayuntamiento de Casas Bajas y la Asociación Cultural de Casas Bajas (España)	350, 225, 125
"Felipe Trigo" de novela y narración corta 2020	50 a 75	1	Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (España)	6.500
Celestino de cuento ^{1,2}	45 a 70	1	Ediciones La Luz y la sección de Literatura de la Asociación Hermanos Saiz (AHS) en Holguín (Cuba)	35 ³
Certamen literario hispano-luso "José Antonio de Saravia"	10 a 15	1	Ayuntamiento de Villanueva del Fresno (España)	600
Nacional de cuento Juan José Arreola ²	80 a 120	1	Universidad de Guadalajara y Editorial Universitaria (México)	5.850 ³
Certamen literario "Relatos en cuarentena" 2020	≤ 10	2	Área de Cultura del Ayuntamiento de Morón de la Frontera (España)	400
Nacional juvenil de cuento "Germán Patrón Candela" ^{1,2}	3 a 5	4	Centro de Promoción Cultural Trujillo (CEPROCUT), la Municipalidad Provincial de Trujillo, la Familia Patrón Balarezo e imprenta Matisse (Perú)	675 ³
Certamen de poesía y narraciones breves "Hermanos Caba" 2020	5 a 45	5	Ayuntamiento de Arroyo de la Luz (España)	600, 500
Certamen de relato breve "Torreón de San Román" 2020	≤ 3	5	Ayuntamiento de Santibañez de la Peña (España)	650, 350
Relatos cortos "Ciudad de Briviesca"	6 a 12	12	Ayuntamiento de Briviesca y Asociación Cultural Radio Briviesca "La voz de la Bureba"	500, 120
Cuento de terror "La cebra negra y sus mil relatos"	200 a 300 palabras	13	Círculo Lovecraftiano & Horror (México)	20 ³
Microrrelatos del encierro de Sanse 2020	5 a 25 líneas	14	Asociación Cultural El Encierro (España)	400
Relato corto de estilograficas.com 2020	2 a 4	15	estilograficas.com (España)	200



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen literario "Mujerarte" 2020 ^{1,6}	8 a 16	15	Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Lucena y el Consejo Local de la Mujer (España)	1.000, 500
Internacional de cuentos "Valentín Andrés" ⁵	≤ 5	15	Asociación Cultural "Valentín Andrés" (España)	1.000, 400
Relatos cortos "Doble cuarentena" ²	≤ 500 palabras	15	Fundación Científica Manuel González (España)	1.000, 500
Certamen de narrativa corta "Carmen Martín Gaité"	≤ 4	15	Agrupación Cultural "Carmen Martín Gaité" (España)	1.500
Certamen de relato corto Frida Kahlo de Rivas	6 a 12	17	Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid (España)	1.500, 500
Miguel Donoso Pareja ²	130	20	Feria Internacional del Libro y la Municipalidad de Guayaquil (Ecuador)	9.200 ³
Certamen literario Fiestas de la vendimia 2020	2	20	Ayuntamiento de Cheste (España)	500
Minuto de microcuentos 2020	≤ 1 minuto	24	Lit&Jazz radio (España)	50
Justas literarias Ayuntamiento de Enguera 2020 "Manuel Ciges Aparicio" de narrativa ⁴	4 a 10	26	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Enguera (España)	400
Relato breve "José Luis Gallego": una mirada de barrio ²	500 a 1.600 palabras	28	Asociación Vecinal de Aluche (España)	300
Certamen de relatos cortos de Rincón de la Victoria en homenaje a Gloria Fuertes 2020	1.500 a 3.000 palabras	30	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2.000
Microrrelatos Rincón de la Victoria. Antonio Garrido Moraga 2020	≤ 100 palabras	30	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2.000
Internacional de cuentos breves "Maestro Francisco González Ruiz"	250 a 1.500 palabras	30	hoyesarte.com y KOS, Comunicación, Ciencia y Sociedad (España)	3.000
Certamen de relatos breves y pajaronas de Bujalance	3 a 10	30	Peña Cultural Flamenca "La Pajarona" (España)	500
Certamen literario de relatos cortos "Villa del Esgrafiado" ²	≥ 7	30	Ayuntamiento de Valdefuentes (España)	800
Certamen literario "Carmen de Michelena" ²	≤ 3	30	Asociación Cultural El Yelmo (España)	500
Certamen de poesía y cuento de humor "Jara Carrillo"	6 a 10	30	Ayuntamiento de Alcantarilla (España)	1.600, 900
Certamen de relato corto sobre temas marinos Santoña... la mar	≤ 20	30	Ayuntamiento de Santoña (España)	4.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen de Relato Corto Casino de Dalías 2020	10 a 15	30	Casino de Dalías (España)	300, 150
Relatos de ciencia ficción Homocrisis 2020	≤ 4.500 palabras	30	Editorial Jekyll & Jill y Toshiba Calefacción & Aire Acondicionado (España)	1.600
Certamen de relato y poesía de Encinas Reales	≤ 2.500 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	100

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

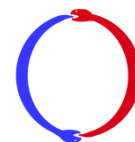
⁴Se admiten textos en castellano y valenciano.

⁵Se admiten textos en castellano y asturiano.

⁶Solo se admiten mujeres como participantes.

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en junio de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Santiago Aguaded Landero	200 a 350	1	Ayuntamiento de Lepe (España)	1.000
Certamen de poesía y narraciones breves "Hermanos Caba" 2020	56 a 150	5	Ayuntamiento de Arroyo de la Luz (España)	600, 500
Nacional de décima escrita "Cucalambé 2020" ²	60 a 80 páginas	5	Casa Iberoamericana de la Décima, la Dirección Provincial de Cultura, la UNEAC en Las Tunas y el Centro Provincial del Libro y la Literatura (Cuba)	175 ³
Nacional de poesía "Ciega de Manzanares" ²	600 a 1.000	14	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Manzanares (España)	3.000
Concurso "El poeta joven del Perú" ^{1,2}	350 a 500	15	Fundación Marco Antonio Corcuera y el Centro Cultural de la Universidad de Piura (Perú)	4.050 ³
Certamen literario "Mujerarte" 2020 ^{1,4}	40 a 60	15	Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Lucena y el Consejo Local de la Mujer (España)	1.000, 500
Juegos florales iberoamericanos Ciudad del Carmen	≥ 40 páginas	19	Ayuntamiento de Carmen y el Comité Organizador de la Feria de Julio (México)	5.000 ³
Certamen literario flor natural	≥ 50	19	LXXIII Fiesta de la Vendimia de la ciudad de Requena (España)	750
Nacional de poesía Conrado Blanco León	≤ 60	20	Fundación Conrado Blanco (España)	2.000
Certamen literario Fiestas de la vendimia 2020	50 a 100	20	Ayuntamiento de Cheste (España)	500



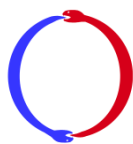
Convocatorias de poesía que se cierran en junio de 2020 (continuación)				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Internacional de poesía Fundación Loewe 2020	≥ 300	26	Fundación Loewe (España)	25.000
Justas literarias Ayuntamiento de Enguera 2020 "Miguel Hernández" de poesía ⁴	60 a 100	26	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Enguera (España)	400
Internacional de poesía "Villa de la Roda"	42 a 80	26	Ayuntamiento de La Roda (España)	1.200
Nacional de poesía "Tomás Navarro Tomás"	42 a 80	26	Ayuntamiento de La Roda (España)	800
Internacional de poesía de Zahara de los Atunes 2020	≤ 60	29	E.L.A. de Zahara de los Atunes (España)	200, 100
Internacional de poesía Víctor Valera Mora	obra publicada 2018-2019	30	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela	80.000
Certamen de poesía y cuento de humor "Jara Carrillo"	56 a 150	30	Ayuntamiento de Alcantarilla (España)	1.600, 900
Poesía "Nicolás del Hierro" 2020	500 a 800	30	Ayuntamiento de Piedrabuena (España)	1.800
Poesía joven "Antonio Carvajal" 2020 ¹	500 a 800	30	Ayuntamiento de Albolote (España)	1.202
Nacional de libro de poesía Ciudad de Bogotá 2020 ²		30	IDARTES (Colombia)	10.600 ³
Certamen poético "Paloma Navarro" 2020	≥ 30	30	Área de Cultura del Ayuntamiento de Vilches (España)	600, 300, 250
Literarios Jaén		30	Bankia y CajaGranada Fundación (España)	10.000
Certamen de relato y poesía de Encinas Reales	≤ 2.500 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	100

¹Los participantes tienen restricciones de edad.

²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

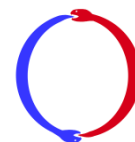
⁴Solo se admiten mujeres como participantes.



Ensayo e investigación

Convocatorias de ensayo e investigación que se cierran en junio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
I Convocatoria de ensayo diplomático Don Gilberto Bosques Saldívar 2021	120 a 150	1	Instituto de Investigaciones Históricas, Jurídicas y Diplomáticas Don José Fuentes Mares A.C (México)	460 ¹
Ensayo corto Pascual Tamburri Bariain «Compromiso, Educación e Historia al servicio de la Civilización Europea»	5.000 palabras	8	Asociación Cultural Ruta Norte y la revista Razón Española (España)	500
Bellas artes de ensayo literario Malcolm Lowry 20202	50 a 120	8	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Morelos (México)	5.800 ¹
Pere Ferrer de investigación 2020		12	Ayuntamiento de Andratx (España)	4.000
Kate O'Brien del aula María Zambrano de Estudios transatlánticos	≥ 150	13	José Antonio Sierra Lumbreras y la Universidad de Málaga (España)	1.200
Desnivel de literatura de montaña, viajes y aventuras	≥ 60	15	Ediciones Desnivel (España)	6.000
“Bartolomé José Gallardo” de investigación bibliográfica	≤ 400	19	Ayuntamiento de Campanario (España)	10.000
Internacional de divulgación histórica	60.000 a 88.000 palabras	19	Asociación Cultural Juan Antonio Cebrián (España)	2.000
Espasa 2020	≥ 150	26	Espasa (España)	30.000

¹Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.



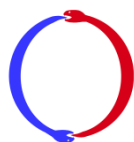
Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en junio de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Dramaturgia hispana de chicao 2020	50 a 60	8	Aguijón Theater Company of Chicago (Estados Unidos)	1.380 ³
Born de teatre 2020 ²		10	Cercle Artístic (España)	14.000
Interac de guiones de ciencia ficción		30	Intervenciones con Altas Capacidades-INTERAC (España)	300
Periodismo				
Espasa 2020	≥ 150	26	Espasa (España)	30.000
Género epistolar				
Certamen Literario de Cartas de Amor Villa de Mijas	1	30	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Mijas (España)	100
LIJ				
Nacional de poesía infantil Charo González	8 a 150	20	Fundación Conrado Blanco (España)	2.000
Literatura infantil y juvenil El barco de vapor SM Colombia ¹		30	Fundación SM (Colombia)	4.700 ³
Literarios Jaén		30	Bankia y CajaGranada Fundación (España)	10.000
Cómic				
Rei en Jaume 2020		26	Departamento de Cultura del Ajuntament de Calvià (España)	1.200
Bruguera de cómic y novela gráfica 2020		30	Editorial Bruguera (España)	12.000

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia

²Se admiten textos en cualquier idioma oficial de España.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.



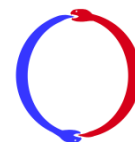
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

Solución

Horizontales. 1 Gota fría. Miembro de una coalición. 2 Óxido de hierro. Robert, autor de *El caso Bourne*. 3 Pintor italiano del Renacimiento. Gestora de los aeropuertos españoles. 4 Un instituto patrio. Jar Binks, personaje de *Star Wars*. Affleck, actor. 5 Fronteras de alud. País de Centroamérica. 6 Venir a la vida. Objetos. 7 Autor español de la generación del 98. Nota musical. 8 Zona intertropical donde se unen los alisios de los dos hemisferios, siglas inglesas. Constelación. Tarjeta extraíble de los móviles. 9 Jordi, uno de los padres de La Constitución. Planta de semillas comestibles. 10 Ibáñez, autor de *La Barraca*. Al revés, ex-noticiario cinematográfico. 11 Camus, filósofo. Ligero, poco intenso.

Verticales. 1 Grey, el del retrato. Casa rural rusa. 2 Vicente, cineasta de *Las Libertarias*. José Luis, cómico de un famoso dúo. 3 Núcleo de La Tierra. Al revés, novelista francés de *Papá Goriot*. 4 Madre de la Virgen María. Animal vertebrado acuático. Nombre de consonante. 5 En cierto sentido, valor, decisión. Símbolo del cromo. 6 Edgar ... Poe, poeta romántico. Al revés, Luis, actor español de *El desconocido*. 7 Exmatrícula de provincia gallega. Dramaturgo, autor de *Ifigenia*. 8 Loca. La mitad de un discurso religioso. Estrella. 9 Al revés, Isabel para los gallegos. Filósofo francés, autor de *Justine*. 10 Película de ciencia ficción, de culto. Divulgador científico, autor de *Yo, robot*. 11 País del SO de Asia. de Beauvoir, escritora francesa.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

25	38	14	44	22				
11	1							
21	35	16	46	17	45	41	48	4
22	29	10	13	47				
6	7	15	39	36	27	23		
9	33	26	42					
28	31	3	18	40	19	30		

Género literario de héroes

Símbolo del estaño

Objetos de metal de poco valor

Arañazo, rasguño

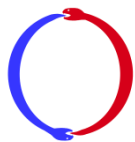
Animal fabuloso, mitad mujer, mitad león

Capa de pintura

Roedor que vive en los árboles

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: gráficos y símbolos para representar un proceso



El coronavirus sigue con nosotros

Baja el IVA del libro digital

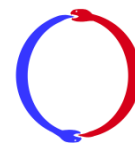
El pasado mes de abril el gobierno de España ha aceptado una de las viejas reivindicaciones del gremio de editores, la de bajar el IVA aplicable al libro digital desde el tipo estándar del 21 % al hiperreducido del 4 %. En realidad, la medida ya estaba comprometida en los presupuestos de 2019 que, finalmente, no fueron aprobados, aunque ahora es un buen momento para apoyar un sector que ha reducido su actividad como consecuencia de la pandemia y repercutir en el lector una carga impositiva menor. Ya que estamos confinados, al menos, leamos...

Bajar el IVA a la cultura y a las actividades culturales siempre es una buena medida por la reducción de costes para el consumidor final y, más aún, por lo que significa de compromiso con determinadas actividades y que puede, en alguna medida, asociarse a la idea de IVA alto para la actividad prescindible o no esencial e IVA bajo para aquello que resulta básico para la sociedad. Se podría hacer una radiografía de un país sin más que echar un vistazo a los gravámenes indirectos, esos que están desligados de la percepción de renta o de patrimonio y se centran solo en el consumo.

En ese sentido, bienvenida sea la bajada, aunque no tendrá mucho peso en su cuota de mercado. El papel huele mejor y tiene un tacto más agradable.



El primer e-book: *"Personal Electronic Aid to Maintenance"*, desarrollado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Fotografía de Stephen Morriss.



Gijón. Calles vacías, mares vacíos

Fotografías de Luis Manso

Gijón, la ciudad donde se edita *Oceanum*, suele ser un hervidero de gente. Siempre hay personas paseando. Estos días de encierro y confinamiento, con ojos mirando desde los balcones, detrás de los visillos una calle que han perdido, la estampa es diferente.

Nuestro compañero fotoperiodista Luis Manso, siempre detrás del ocular de la cámara, ha querido plasmar en unas pocas imágenes la soledad de las calles y, lo que más llama la atención, la extraña imagen del Muro de San Lorenzo y su arenal, ambos huérfanos de pisadas.



Paseo de Begoña (Gijón)



Parque sin niños, cerrado.

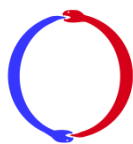
Muro de San Lorenzo (Gijón)





Muro y Playa de San Lorenzo (Gijón)





Nos han dejado...



P.O. Enquist en Estocolmo, en 2013, Fotografía de Frankie Fouganthin.

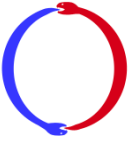
El novelista, dramaturgo y periodista sueco **Per Olov Enquist** (23/09/1934-25/04/2020), también conocido como P.O. Enquist, muy conocido por el guion de la película *Pelle, el conquistador*, que conseguiría el Oscar a la mejor película en lengua no inglesa de 1987. Sus obras han recibido varios premios, sobre todo en el ámbito de los países nórdicos; entre ellos destacan el Premio Dobloug de 1988, el Premio Selma Lagerlöf de 1997 o, en dos ocasiones, el Premio August (por *Kartritarna*, en 1992, en la categoría de ficción y por *Kapten Nemos bibliotek* en 2002, como mejor libro). También obtuvo el reconocimiento en Italia, con el Premio Flaiano de 2002 o Reino Unido con el Independent Foreign Fiction Prize de 2003 por la novela *The Visit of the Royal Physician* (en sueco, *Livläkarens besök*); por esta novela también recibiría en Alemania el Premio Nelly Sachs de ese mismo año.

La destacada escritora sueca de novela negra, traductora y periodista **Maj Sjöwall** (25/09/1935-29/04/2020), muy conocida por la serie de novelas que tenía como protagonista principal al inspector Martin Beck y que completó junto a su pareja Per Wahlöö (1926-1975). Sus obras tuvieron una gran influencia en la literatura negra escandinava posterior, caracterizada por una fuerte carga de crítica social, un tipo de obras que alcanzó gran relevancia en los primeros años de este siglo y que aún goza de buena salud editorial.



Maj Sjöwall en el Festival de Bremen, en septiembre de 2009. Fotografía de Dr. Jost Hindersmann.

Maj Sjöwall ha recibido varias distinciones a lo largo de su carrera, como el Premio Edgar Allan Poe a la mejor novela en 1971, por *El policía que ríe* (*Den skrattande polisen*), junto a Per Wahlöö y el Premio Pepe Carvalho de novela negra en 2013.



La muerte sorprendió a los veinticuatro años a un auténtico fenómeno de la poesía en Dinamarca. **Yahya Hassan** (19/05/1995-29/04/2020), hijo de una familia de inmigrantes palestinos, se había granjeado la enemistad del mundo musulmán más radical por sus duras críticas al Islam y también se había manifestado en contra de las políticas migratorias danesas. Saltó a la fama con la edición de un primer poemario en 2013, publicado por la editorial Gyldendal, aunque ya había sido editado en 2011 (*Un buen lugar para morir*, con título original en danés, *Et godt sted at dø*). En 2019 publicó un segundo poemario con esa misma editorial, obra que fue muy bien acogida por la crítica y por el público.

Yahya Hassan en 2015. Fotografía: Kuben yrkesarena.



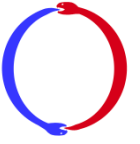
Aunque era más conocido en su faceta radiofónica (*Tom Lupo Show* en la FM de Radio Municipal de Buenos Aires o su participación en *El loco de la Colina* de Carlos Rúa, en Radio Uno) y con el pseudónimo de **Tom Lupo**, el polifacético artista argentino Carlos Luis Galanternik (22/10/1945-04/05/2020), fue un gran difusor de la poesía a través de gran cantidad de recitales, actor y también poeta, con los títulos *Palabras para la esfinge. Poesía y psicoanálisis* (1979) y *Entre muebles y sombras. Copetes, poesías, cuentos, aforismos, graffittis y otras combinatorias* (2004).

Tom Lupo en 2015. Fotografía de Romina Santarelli.





El Ferrocarril de Río Tinto



Miguel A. Pérez



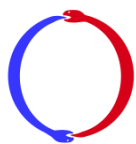
S e suele decir que no hay nada más absurdo que un tren turístico. Y, de una forma objetiva, puede que tal afirmación tenga mucho de cierto pues, si la primera función del ferrocarril fue la de llevar personas de un lugar a otro, es decir, actuar como un medio de transporte, los trenes turísticos suelen realizar trayectorias en las que el origen coincide con el destino y, por tanto, no transportan a nadie a ningún lugar. Además, consumen energía, con lo que, en términos de eficiencia, el resultado es nulo puesto que, al dividir el desplazamiento total entre la energía empleada, como el primero es cero, produce ese mismo resultado. Un desastre energético, vamos.

Esto mismo se puede decir de cualquier actividad turística, trayectos cerrados que conducen a quienes los practiquen a regresar al punto de origen en un periodo más o menos breve en función de su bolsillo. Ir, ver y volver o, para ser más precisos: ir, hacer fotos

con el móvil y volver para aburrir a las amistades con largas sesiones de imágenes. El turismo es eso. No es viajar, sino realizar recorridos circulares para ver estampas similares a las que ya hemos visto en “Interné”, repetir las mismas fotografías y, con el paso del tiempo, no distinguir las unas de las otras.

Claro está que también hay viajeros. Sí, estos son de otra casta y es muy importante distinguir entre turistas y viajeros, no vaya a ser que... Uniformados, seguros de sí mismos, dominadores de las salas de espera de los aeropuertos o de los andenes de cualquier estación, miran a los turistas por encima del hombro, como diciendo: “Pequeño —o pequeña, claro—, si me hicieras caso, te mostraría lo mejor de este sitio, esos lugares que no son para el turista vulgar [como tú]”. Solo le faltaría la mirada displicente de Humphrey Bogart para terminar de convertirte en la nada más absoluta. Podría decir nombres, todos los sabemos, pero me los voy a callar. Pedantes...

A lo que iba, que me pierdo en la digresión. No todo puede reducirse a una *ratio* energética —hablando de pedantería, ¿por qué usamos “*ratio*” cuando el español nos proporciona términos tan válidos como “cociente” o “relación” para el mismo significado?—, es decir, “no solo de pan vive el hombre”, sino que existen aspectos del propio trayecto que no pueden medirse en términos tan asépticos. A veces son otros los parámetros importantes y, desde ese punto de vista ampliado, se puede entender el porqué de los llenazos en todos los trenes turísticos, sean pequeños, apenas unas horas, medianos o grandes recorridos, repletos de todo tipo de actividades, casi rozando el lujo romano. Estos últimos, siempre inspirados en el *glamour* del Orient Express, tratan de parecerse al mítico convoy que alcanzó su cima desde finales del siglo XIX hasta principios del XX.



Probablemente, a sus usuarios actuales les gustaría encontrarse con Hercules Poirot o, si el viejo detective ya está un poco caduco, un buen cadáver capaz de implicar en su asesinato a la mitad de los pasajeros. Por desgracia, no les quedará más remedio que conformarse con alguna estrella Michelin, un buen postureo gastropijo a cargo de un chef de moda y algunos museos.

Hay muchos de estos trenes, algunos que llegan a combinar la opción de moverse de un lugar a otro con un servicio turístico y, de ese modo, tratan de compensar la pérdida de clientela frente a alternativas de transporte más rápidas y rentables, como el avión o los trenes de alta velocidad. Quizá el ejemplo más claro sea el Tansiberiano, la línea ferroviaria más larga del mundo, aunque existen más ejemplos de menor longitud a lo largo y a lo ancho de los cinco continentes. En otros casos, los trenes turísticos son de muy corto recorrido, nacidos para aprovechar vías en desuso y tratar de ofrecer al usuario una propuesta concreta pero intensa y de corta duración.

Uno de los ejemplos más espectaculares por las características únicas del paisaje es el pequeño ferrocarril turístico de las minas de Riotinto, en la sierra de Huelva, que ofrece al pasajero una ventana a un universo tan diferente al resto del planeta que la NASA lo utiliza para experimentación biológica como entorno similar a lo que podría ser el ambiente marciano. Ahora, en un momento en que todo movimiento turístico se ha detenido en el mundo, cuando incluso los viajeros de postín no tienen más remedio que recordar en sus domicilios —miedo me da lo que puedan estar tramando para después— quizá sea la mejor ocasión para volver a ver el caos cromático de una tierra que vio y sustentó el alba de las civilizaciones occidentales gracias a sus metales, a la minería milenaria y a la metalurgia incipiente. Tartessos no hubiera existido, o no habría alcanzado el mismo grado de desarrollo, sin estos metales y, tal vez, nunca se habría hablado de la Atlántida. Sí, sé que identificar la civilización tartésica con el mayor mito de la





situarla en el mapa. Recordemos: más allá de las columnas de Hércules y a una distancia no muy alejada como para ser accesible por los navegantes de la Grecia preclásica... Podría ser, ¿no?

Mientras tratamos de encontrar una respuesta a una pregunta formulada hoy en día, pero con los cánones de la Antigüedad, miro por la ventanilla del vagón en el que viajo a una velocidad tan baja que ni las fotografías corren el riesgo de salir movidas. Además, hay luz suficiente, la luz del sur a la que no estoy acostumbrado en mi tierra, mucho más sombría. Ningún problema para cerrar el diafragma y disparar a alta velocidad. El vagón va lleno, oigo idiomas que identifico y otros cuyo origen se escapa. Familias con niños, parejas mayores, jóvenes, todos se mueven de uno a otro lado del vagón armados con móviles y cámaras para captar cada matiz de color de una tierra devastada por la acción del ser humano. A nuestra izquierda, el río Tinto nos acompaña siempre y avanza despacio, sin prisa, indiferente desde la acidez de sus aguas rojas.

Todas las ventanillas están bajadas para que ni el cristal se interponga entre los viajeros y el paisaje, ahora es una cámara la que se asoma y dispara, luego el móvil en horizontal, en vertical, pasa una montaña de estratos de colores, hay amarillos, naranjas, blancos, violetas, negros profundos, rojos, azules, mientras los árboles que han ido creciendo en las zonas más propicias ponen el contrapunto de verdor y recuerdan la fuerza de la vida, capaz de abrirse paso en las peores condiciones.

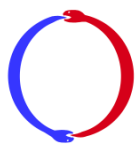
No me queda más remedio que pensar que todo aquel paisaje es el resultado de la interacción del ser humano con su entorno, una interacción que puede ser destructiva, a menudo lo es, pero que hasta en la destrucción produce una belleza extraña y diferente. Recuerdo otros paisajes igual de desolados que

también contienen la hermosura de lo único, como el de las Médulas, donde la técnica de *ruina montis* empleada por los romanos para extraer el oro convirtió un paisaje suave de montaña verde en un laberinto único de cientos de espadañas de roca roja. Es imposible no detenerse a pensar en lo relativo que resulta cualquier juicio sobre nuestra interacción con el medio que nos rodea y cómo la naturaleza se encarga de poner el contrapunto a cualquier acción, modularla y terminar produciendo resultados sorprendentes.

La minería salvaje de los romanos y de sus antecesores supuso un total desprecio al entorno, un ejemplo claro de quien pone el fin por delante de cualquier medio y que, hoy en día, sería ampliamente censurada, cuando no impedida. Sin embargo, ahora contemplo un paisaje que es el resultado de una acción sin control alguno que se prolongó durante milenios, hasta hace no mucho tiempo...

El río continúa su marcha, más lento que el tren, dejando a su paso rocas de colores como resultado de complejas interacciones químicas; el recorrido se convierte por momentos en la mejor clase de química a la que un alumno pueda asistir, un inmenso laboratorio natural en el que ácidos y bases se mezclan y precipitan para otorgar al paisaje una pátina única e irrepetible, todo ello bajo el estricto control de las aguas tintas que nos acompañan.

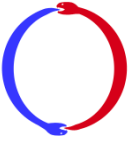
Luego, una gran explanada de restos ferroviarios. Vagones y locomotoras, la mayoría corroídas por el ambiente ácido, sobre las que aún se distinguen los números blancos de tipografía enorme de su serie y las siglas FRT (Ferrocarril de Río Tinto), se almacenan sin orden aparente; unos, sobre vías retorcidas por momentos que difícilmente permitirían su movimiento; otros, descarrilados hace años, *bogies* sin dueño, puertas abiertas y rotas, una imagen postapocalíptica que hace las delicias de cualquier aficionado al



ferrocarril y que podría constituir el escenario de una película sobre un futuro distópico cada vez más posible. El Ferrocarril de Río Tinto constituyó algo más que un tren minero que se encargaba de llevar el mineral al puerto de Huelva y que ha dejado en esa ciudad la icónica imagen del embarcadero. También movía a miles de personas desde sus residencias hasta el trabajo y, cómo no, disponía de trenes más exclusivos, compuestos por vagones lujosos para que las personas de mayor rango pudieran desplazarse. De todo aquello, queda poco, apenas unos restos conservados en el museo de Riotinto, el tren en el que nos desplazamos y el almacén de material rodante que, poco a poco, se queda atrás, mientras nuestro pequeño convoy describe sin prisa una curva de radio enorme.

Avanzamos despacio hacia el final del recorrido. Los vagones en que viajamos, reconstruidos como los que llevaban a los mineros al tajo en el siglo XIX, no disponen de freno centralizado accionado desde la locomotora, así que, cuando nos acercamos a la estación de Los Frailes —final del recorrido—, el personal de apoyo se distribuye por las galerías para accionar de forma individual el freno de los vagones, como ocurría en otros tiempos, cuando los guardafrenos viajaban en las estrechas garitas de los vagones de mercancía para frenarlos uno a uno y permitir que se detuvieran con seguridad.





El tren se detiene y todos bajamos para acercarnos a las aguas ácidas del Río Tinto. Un pH de 2, o aún menor, constituye una verdadera amenaza, así que los encargados de proporcionar el servicio se esfuerzan en advertir a los asistentes del riesgo de tocar las aguas, salvo que se pretenda hacer un *peeling* rápido. Quizá demasiado rápido. Mejor, no probar... Es casi increíble que en esas aguas haya vida. Y, sin embargo, la hay.

El hecho de que haya bacterias capaces de vivir en un ambiente tan extremo deja claro que la vida es un fenómeno mucho más genérico de lo que suponíamos, un fenómeno amplio y que debemos prepararnos para cuando tropecemos con ella en otro lugar fuera de nuestro mundo. Ocurrirá, sin duda alguna. Será el último bofetón, la última





cura de humildad del ser humano, quien primero creyó que su mundo era el ombligo del universo para terminar sabiendo que no era más que una roca que giraba alrededor de una estrella. Luego supo que esa estrella no ocupaba un lugar predominante, sino un suburbio de una galaxia y que la propia galaxia no era más que una entre miles de millones...

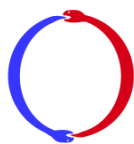
La perspectiva cósmica abre un abismo que asusta por su inmensidad, ante la cual resultamos una parte tan pequeña que podría reducir nuestro ego a la nada, pero ahora, contemplando las aguas rojas y únicas del Río Tinto, es posible valorar esa nada y tomar consciencia de ella.

Suena el silbato del tren. Es hora de regresar.



in "Abundanti Cordis"

inéditos



Manuel Neto dos Santos

Por saber que

O interior da existência de um homem é o planeta mais desconhecido que possamos imaginar, um poder tão firme e silencioso, como se os pensamentos se irmanassem das pedras e as pedras, por sua vez, fossem o diálogo mais puro entre o céu e a terra.

O interior da existência de um homem é o oceano mais profundo que possamos navegar; navegar, por dentro de um rumor constante, sob a mestria da lua, para que a melancolia nos surja como quem vive pelos livros, pelos poemas, pelas profecias que lê...

Tudo de tal modo, desconhecido, que só um instante em cada Primavera floresce sem que ninguém dê por isso... e uma secreta eternidade arde, devagar, como ardem os reflexos do sol sobre o erizado das searas.

O interior da existência de um homem indica-nos janelas por abrir, para que as paisagens habitem os olhos, por inteiro, como se uma voz procurasse abrigo e a alma se delineasse a si própria com a forma de uma taça de pedra, para servir a essência rubra; como são rubros o sangue e o vinho.

O interior da existência de um homem é uma semente inventada, de que germina o peso íntimo da alegria e uma história infinita, para a convulsão do desejo...

E tudo de tal modo sabido pela essência... que os ritmos, sobressaltados e antigos, adormecem no vagido inicial do poema, para que as harpas de sombra se dedilhem nos meus olhos.

Por saber que

El interior de la existencia de un hombre es el planeta más desconocido que podamos imaginar, un poder tan firme y silencioso, como si los pensamientos se hermanaran con las piedras y las piedras, a su vez, fuesen el diálogo más puro entre el cielo y la tierra.

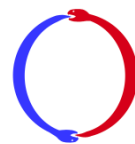
El interior de la existencia de un hombre es el océano más profundo que podamos navegar; dentro de un constante rumor bajo la maestría de la luna para que la melancolía nos llegue como quien vive de los libros, de los poemas, de las profecías que lee...

Todo de tal modo, desconocido, que solo un instante en cada primavera florece sin que nadie lo note... y una secreta eternidad arde, despacio, como arden los reflejos del sol sobre los campos de mies.

El interior de la existencia de un hombre nos enseña ventanas por abrir, para que los paisajes habiten los ojos, por entero, como si una voz buscara refugio y el alma se dibujase a sí misma con la forma de una copa de piedra, para servir la esencia roja; como rojos son la sangre y el vino.

El interior de la existencia de un hombre es una semilla inventada, de la que germina el peso íntimo de la alegría y una historia infinita, para la convulsión del deseo...

Y todo de tal modo sabido por la esencia... que los ritmos, sobressaltados y antiguos, se adormecen en el llanto inicial del poema, para que las arpas de sombra se punteen en mis ojos.



Direi, a quem não me conhece

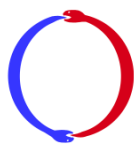
Tenho feito a travessia pelo coração, pesado de todos os lugares; conheço, de cor, a cor e o decoro da timidez das margens, como se a ciência dos sonhos deslizasse pelo sangue fértil das palavras... tenho feito a travessia por entre a folhagem dourada do Outono, quando as folhas exibem a madurez da longa estação fervilhando de sol, embriagando as cigarras, na fricção estridente das asas; tal como o meu coração fricciona os sonhos, na algazarra tresloucada dos poemas. Tenho feito a travessia das linhas sísmicas do sono; laçadas que me unem ao uso elementar das imagens no fluxo e refluxo das paisagens, nesse estado de delírio que vem segredar ao coração o que devo escrever... tenho feito a travessia pelo olhar volátil de seivas etéreas... por isso a minha alma vos recorda uma estátua, ou uma estrela cadente, lancetando a negrura do céu até ao horizonte.

Tenho feito a travessia pelo coração, por saber que são as palavras que pensam as coisas, e não o contrário. As palavras irrompem do papel e é todo um universo que se ergue da esterilidade anterior. No início era o verbo; a acção, o querer fazer-se, o feito, o *factum*, o fado... uma a uma, as palavras cerram fileiras e transmutam-se umas nas outras até que a boca esteja pejada de sons e os sons vos perturbem o estado de vazio interior. São as palavras que pensam as coisas, e não o contrário, e se os ásperos espaços do que escrevo vos oscilam a inércia e a placidez de quem nada espera, as palavras minam a segurança do mundo; por galerias, catacumbas, túneis sem fim, pois que o poeta é uma toupeira visionária... São as palavras que pensam as coisas e não o contrário... e todo eu sou feito de palavras trazendo, à luz do dia, do outro lado do vosso baldio, notícias das raízes, breves notícias do silêncio, de como o ventre amornecido da terra é, de facto, maternal e frio, descrevendo a matriz da intenção...sou poeta, por fazer a travessia... pelo coração.

Lo diré, a quien no me conoce

He hecho la travesía por el corazón, pesado de todas partes; sé de memoria el color y el decoro de la timidez de las márgenes, como si la ciencia de los sueños se deslizara por la sangre fértil de las palabras... He hecho la travesía entre el follaje dorado del otoño, cuando las hojas exhiben la madurez de la larga estación, hirviendo de sol, embriagando las cigarras con la fricción estridente de las alas; tal como mi corazón restriega los sueños en el alboroto trillado de los poemas. Tengo hecha la travesía de las líneas sísmicas del sueño; que se unen al uso elemental de las imágenes en el flujo y reflujo de los paisajes, en ese estado de delirio que viene a murmurar al corazón lo que debo escribir... He hecho la travesía por la mirada volátil de savias etéreas... por eso mi alma os recuerda a una estatua, o a una estrella fugaz, rasgando la negrura del cielo hasta el horizonte.

Tengo hecha la travesía por el corazón, para saber que son las palabras las que piensan las cosas, y no lo contrario. Las palabras emanan del papel y todo un universo se alza de la esterilidad anterior. Al principio era el verbo; la acción, el querer hacerse, el hecho, el *factum*, el fado... una a una, las palabras cierran filas y se transmutan unas a otras hasta que la boca quede preñada de sonidos y los sonidos os perturbem el estado de vacío interior. Son las palabras las que piensan las cosas, y no lo contrario, y si los ásperos espacios de lo que escribo os mueven entre la inercia y la placidez de quien nada espera, las palabras minan la seguridad del mundo; a través de galerías, catacumbas, túneles sin fin, pues el poeta es un topo visionario... Son las palabras las que piensan las cosas y no lo contrario... y todo yo estoy hecho de palabras que traen, a la luz del día, del otro lado de vuestro páramo, noticias de las raíces, breves noticias del silencio, de cómo el vientre tibio de la tierra es, de hecho, maternal y frío, describiendo la matriz de la intención... Soy poeta, por hacer la travesía... a través del corazón.



E pergunto

Para que serviriam os dedos se não para te falar do corpo que me ofereces, numa entrega sem receios e sem reservas; os mesmos dedos que te dizem adeus e te descrevem enquanto escrevo.

Todo o esplendor do céu, nesta hora aziaga e triste me entra pelos olhos como réstia de uma súplica que nos ficasse por dizer...

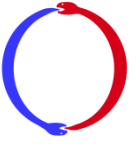
Para que serviriam os dedos se não para me indicar a pastorícia pelas memórias dispersas, como os rios ou a luz do sol recortando a altura do rasgo de uma porta? Esfacelo o que já fui, em mil pedaços de tempo inglório, e as metáforas da morte vivificam uma teia entre o então e o agora e tudo o vento desfaz; o esplendor do céu, a mordidela do sol que me queima os ombros, no peso de uma cruz de que fui carpinteiro. Tivesse eu a liberdade dos pássaros que podem cruzar o céu nocturno, ou o vai- vem dos sargaços... mas, eis aqui, inertes, os meus dedos sem as veias de lascívia do teu corpo, a mornura da tépida serpente dos teus braços.

Y pregunto

Para qué servirían los dedos si no para hablarte del cuerpo que me ofreces, en una entrega sin temores y sin reservas; los mismos dedos que te dicen adiós y te describen mientras escribo.

Todo el esplendor del cielo, en esta hora aciaga y triste, me entra por los ojos como el haz de una súplica que nos quedaba por decir...

¿Para qué servirían los dedos si no para enseñarme a pastorear por los recuerdos dispersos, como los ríos o la luz del sol recorriendo la altura de la ranura de una puerta? Desmigo lo que ya fui, en mil pedazos de tiempo, y las metáforas de la muerte reviven una tela entre el entonces y el ahora y todo lo que el viento se lleva el esplendor del cielo, la mordedura del sol que me quema los hombros, en el peso de una cruz de la que fui carpintero. Tenía la libertad de los pájaros que pueden cruzar el cielo nocturno, o el vaivén de los sargaços... pero, aquí, inertes, mis dedos sin las venas de lascivia de tu cuerpo, la tibieza de la cálida serpiente de tus brazos.



**Não desisto, navegar é preciso...
por isso, vou**

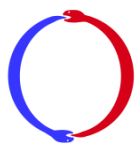
Navegando na correnteza dos dias, encontrando, pelos olhos da busca, fortifico-me como porta de cedro na muralha centenária das palavras. Em pleno Agosto, os borrifos de chuva no céu de Óbidos lembram-me véu de uma noiva do outro lado do oceano. Todo o redor de uma paisagem do início dos tempos, que o recorte do castelo imponente vem coroar... Celebro ao crepúsculo grisalho, como se uma águia me trouxesse as alianças dos sonho e da esperança; tudo mágico e sereno, como são mágicas e serenas as lágrimas de um noivo perante a mulher amada. Nos pórticos do horizonte o coração, humilde, reza a prece de uma voz de lusa matriz e entoação de vera cruz. Regresso ao Sul; cansado e dolente, como é dolente, lânguido e amoroso, por Óbidos, o despertar da madrugada.

**No desisto, navegar es necesario...
por eso voy**

Navegando en la corriente de los días, encontrando, a través de los ojos de la búsqueda, me fortifico como puerta de cedro en la muralla centenaria de las palabras. En pleno agosto, la llovizna en el cielo de Óbidos me recuerda el velo de una novia del otro lado del océano. Todo en torno de un paisaje del inicio de los tiempos, que la silueta del castillo imponente viene a coronar... Celebro el crepúsculo gris, como si un águila me trajera las alianzas de los sueños y de la esperanza; todo mágico y sereno, como son mágicas y serenas las lágrimas de un novio ante la mujer amada. En los pórticos del horizonte, el corazón, humilde, reza la oración de una voz de origen lusitano y entonación de vera cruz. Regreso al sur; cansado y doliente, como es doliente, lânguido y amoroso, por Óbidos, el despertar de la madrugada.



Fotografia de MAP



Tudo me fala

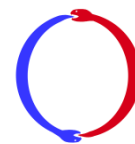
Do corpo que se desfaz como um vestido de cinzas, o ocaso sacode as pálpebras severas do entardecer trazendo, de volta, os passos de ante-passados. Entre os dedos, o dedal da escrita cerzindo os sons e as imagens, costurando a ilusão, como se entrançavam as folhas de esparto para os balaies e para as golpelhas; trança após trança, no entrançado da pobreza...

Do corpo que se desfaz como o vermelho fulgor dos cravos, diluem-se as cores do arco-íris enquanto a lua se afoga num mar negrido de nuvens, prometendo uma chuva estival... Escuto os passos do meu coração e do que em tempos se desfez, ergo o cálice da memória e a lua permanece nos extractos dos cafelos, demão após demão, no registo da eternidade nos montes abandonados pela serra... nos solilóquios da luz.

Todo me habla

Del cuerpo que se deshace como un vestido de cenizas, el ocaso sacude los párpados severos del atardecer trayendo, de vuelta, los pasos de los antepasados. Entre los dedos, el dedal de la escritura cercando los sonidos y las imágenes, cosiendo la ilusión, como si entrelazaran las hojas de esparto para los cestos redondos y para los capazos; trenza tras trenza, en medio de la pobreza...

Del cuerpo que se deshace como el rojo fulgor de los claveles, se diluyen los colores del arco iris mientras la luna se ahoga en un mar negro de nubes, prometiendo una lluvia estival... Escucho los pasos de mi corazón y de lo que una vez se deshizo, levanto el cáliz de la memoria y la luna permanece en los extractos del café, capa tras capa, en el registro de la eternidad, en los montes abandonados por la sierra... en los soliloquios de la luz.



Para Nuno Campos Inácio,
Que a terra-Algarve é mãe também...

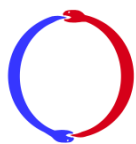
É por isso que

Rascunho um cântico para a iniciação do final dos dias. Sinto-me amadurecido perante as horas, como se o meu olhar vos falasse dos derradeiros vestígios das palavras e o meu coração fosse vogando, à bolina, sobre o céu das aldeias despertando pelo repicar dos sinos das matinas. Tudo quanto sei, aprendi com as vozes distintas da terra e a memória dos meus entes mortos que renascem no sangue poético do que escrevo. Tudo quanto sei tem a intermitência de vaga lumes, imitando as estrelas... Escrevo para tentar saber que a minha alma é um cavalo fogoso com estirpes de centauro e o meu perfil, decalcado sobre o azul, vos fala de um arauto do sonho, como se esse mesmo sonho fosse um Pégaso de cristal... Rascunho um cântico como uma roseta de água entre rochedos, por Monchique, e visto-me de transparência, como se em meu peito a cercadura lunar nos promettesse a chuva por Agosto; tudo o que julgo saber é uma presença maternal que fala comigo, durante o sono, que me pede que vos escreva, que me descreva... para que, em vossas mãos, como poema, me edifique.

Para Nuno Campos Inácio,
Que la tierra-Algarve es madre también...

Es por eso que

Dibujo un cántico para el inicio del fin de los días. Me siento madurado ante las horas, como si mi mirada os hablara de los últimos vestigios de las palabras y mi corazón fuera navegando de ceñida, sobre el cielo de las aldeas, despertando por el repicar de las campanas matinales. Todo lo que sé, lo aprendí con las voces distintas de la tierra y la memoria de mis seres muertos que renacen en la sangre poética de lo que escribo. Todo lo que sé tiene la intermitencia de las luciérnagas imitando las estrellas... Escribo para intentar saber que mi alma es un caballo fogoso con estirpes de centauro y mi perfil, trazado sobre el azul, os habla de un heraldo del sueño, como si el mismo sueño fuera un Pégaso de cristal... Dibujo un cántico como una roseta de agua entre rocas, por Monchique, y me visto de transparencia, como si en mi pecho la frontera lunar nos prometiera la lluvia en agosto; todo lo que juzgo saber es una presencia materna que habla conmigo, durante el sueño, que me pide que os escriba, que me describa... para que, en vuestras manos, como poema, me edifique.

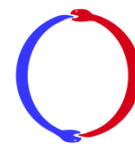


Posto que

Cavalgo o alazão do desvario, costurado pela noite veloz, pelas mãos esguias do pranto e da agonia e são todos os tons escuros das trevas que me levam de volta pela duração nocturna desfraldado a magia fantasmagórica das ruínas. Cavalgo o zumbido das estações celebradas no coaxar dos charcos, como seu eu mesmo fosse um estranho à escuta da minha própria voz que rasgasse a túnica negra do silêncio, tal como rangem os ferrolhos das portas em casa abandonadas. Cavalgo a miséria dos homens, sobre a liberdade, e sobre o relato das árvores apodrecidas, amamentando as árvores do futuro. E quando o alazão do desvario se detém à beira do precipício o meu poema, flagelado, mostras as vergastadas do silêncio e o pássaro, que dormitava por instantes, levanta voo e apascenta o bater de asas pela noite imensa para que me reencontre, desde o início.

Puesto que

Cabalgo el alazán del desvarío, cosido por la noche veloz, por las manos alargadas del llanto y de la agonía y son todos los tonos oscuros de las tinieblas quienes me llevan de vuelta por la vida nocturna, desatada la magia fantasmagórica de las ruinas. Cabalgo el zumbido de las estaciones celebradas en el croar de los charcos, como si yo mismo fuera un extraño a la escucha de mi propia voz que rasgaba la túnica negra del silencio, tal como chirrían los cerrojos de las puertas de las casas abandonadas. Cabalgo la miseria de los hombres, sobre la libertad, y sobre el relato de los árboles podridos, amamentando los árboles del futuro. Y cuando el alazán del desvarío se detiene al borde del precipicio, mi poema, flagelado, muestra los azotes del silencio y el pájaro, que dormitaba por instantes, levanta el vuelo y guía el batir de las alas por la noche inmensa para reencontrarme desde el principio.

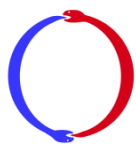


Dou-me então conta que

Ando por aqui sempre a dizer a mesma coisa, nesta monotonia expressiva, na insistência deste ofício de angústia, ofício de paixão. Vou pela aventurada linguagem, na autonomia verbal de um poema e todas as palavras regressam, cuidadosas como se andassem por terra estranha em pleno escuro. Ando por aqui sempre a dizer a mesma coisa, trémulo, inseguro, tateando esse mesmo escuro e são as palavras que surgem como faúlhas que me acendam a lúcida visão de um dia prenhe de luz derramada de uma ponta a outro de tudo quanto vejo. Gaguejo o poder crepuscular de cada sílaba para que regresse a musicalidade imanente do verso, pois que sem a música o sangue é apenas seiva vermelha, não distinguida da seiva dos animais nem do rubor dos cravos e das rosas. Ando por aqui sempre a dizer a mesma coisa na ânsia visceral de encontrar a palavra exacta que descreva a minha alma, na clareza e claridade, de que vos falo tantas vezes... e tudo isto pela qualidade sensual das palavras que acariciam os lábios enquanto escrevo o poema à flor da boca, em voz alta, para que o sinta rastejando na epiderme, onde deixaste, demoradamente, os beijos teus... ando por aqui sempre a dizer a mesma coisa, nesta consciência artesanal da escrita pelo obstinado e paciente labor para que descreva afectos e paisagens afectos à minha essência predisposta a descrever-se como lupa de aros enferrujados... Falo-vos com um rosto composto de mil rostos, num desnudamento que a poesia me exige, para que me celebre. Ando por aqui, sempre a dizer a mesma coisa, soterrado numa avalanche de imagens; indistintas e, ainda assim, avassalantes e poderosas.

Me doy cuenta entonces que

Camino por aquí diciendo siempre lo mismo, en esta monotonía expresiva, en la insistencia de este oficio de angustia, oficio de pasión. Voy por el aventurado lenguaje, en la autonomía verbal de un poema y todas las palabras regresan, cuidadosas, como si anduvieran por tierra extraña en pleno oscuro. Camino por aquí, siempre diciendo lo mismo, trémulo, inseguro, tanteando esa misma oscuridad, y son las palabras que llegan como chispas que me alumbran la lúcida visión de un día preñado de luz derramada de una a otra punta de todo cuanto veo. Tartamudeo el poder crepuscular de cada sílaba para que regrese la musicalidad inherente del verso, pues sin la música, la sangre es solo savia roja, no diferente de la savia de los animales ni del rubor de los claveles y de las rosas. Camino por aquí para decir siempre lo mismo en el ansia visceral de encontrar la palabra exacta que describa mi alma, en la transparencia y claridad de que os hablo tantas veces... Y todo esto por la cualidad sensual de las palabras que acarician los labios en cuanto escribo el poema a flor de boca, en voz alta, para que lo sienta arrastrándose en la epidermis, donde dejaste tanto tiempo tus besos... Ando por aquí siempre para decir lo mismo, en esta conciencia artesanal de la escritura por la obstinada y paciente tarea de que describa afectos y paisajes relacionados con mi esencia predisposta a describirse como una lupa con el aro oxidado... Os hablo con un rostro compuesto de mil rostros, con el desnudo que la poesía me exige, para que me celebre. Y yo, por aquí, siempre para decir lo mismo, soterrado en una avalancha de imágenes; indistintas y, sin embargo, abrumadoras y poderosas.



Mas ainda agora, como sempre

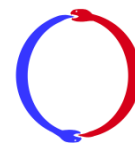
Busco nos versos a música onde me embale, pois que a infância irrompe por todos os lados, como bando de pássaros medrosos. Filho, neto e bisneto de camponeses li, no voo desses mesmos pássaros e do vento, todos os livros que não tive; ali estava a poesia com a música que buscava.

Busco a toada da voz de minha mãe para adormecer, agora, como fazia, com o oscilar das searas maduras, os balidos dos rebanhos e tudo ao redor tão imensamente branco, como a virgínea folha aguardando o poema. Busco, nos versos, a música do gorgolejar da ribeira entre as pedras da passadeira que nos levavam até à outra margem; água correndo com o cheiro dos poejes e da hortelã. Busco, nos versos que ainda não escrevi, a surpresa inicial das crises de mim, como se fosse naufrago esbracejando, para não me afogar na futilidade dos dias. Persigo os poemas até à exaustão da matilha, como se o ataque das frases fosse ordem musical em busca de um acorde perfeito; tudo escrito à mão para que a vida seja celebrada com a tensão dos dedos e o nervosismo caligráfico da escrita. Busco, nos versos, uma floresta de enganos e desnuda-se em mim o espelho de tudo o que já li, de tudo o que já vi, mas a leitura do mundo, e de mim, é sempre outra como um corpo que se descobrisse num outro e fosse o tempo, ainda, pleno e sem mácula. Busco nos versos, para me encontrar noutros rumores, alguns tão distantes que me canso da linguagem e o erotismo exasperado do não tido ainda, mais ao longe, me adormece em mim mesmo, no que escrevo, como adormece a água de um regato no útero da terra ressequida, num tímido e balbuciante suspiro, com a dolência da voz de um monge.

Pero aún ahora, como siempre

Busco en los versos la música donde me mezca, pues la infancia irrumpe por todos lados, como bandada de pájaros medrosos. Hijo, nieto y biznieto de campesinos, leí en el vuelo de esos mismos pájaros y del viento todos los libros que no tuve; allí estaba la poesía con la música que buscaba.

Busco la voz de mi madre para dormirme, ahora, como lo hacía, con el mecerse de la mies, los balidos de los rebaños, y todo alrededor tan inmensamente blanco, como la hoja virginal aguardando el poema. Busco, en los versos, la música del murmullo de la ribera entre las piedras de la pasarela que nos llevaban hasta la otra orilla; agua corriendo con el olor de los poemas y de la menta. Busco en los versos que aún no he escrito la sorpresa inicial de mis crisis, como si fuera un naufrago braceando para no ahogarme en la futilidad de los días. Persigo los poemas hasta el agotamiento de la manada, como si la embestida de las frases fuese una orden musical en busca de un acorde perfecto; todo escrito a mano para que la vida sea celebrada con la tensión de los dedos y el nerviosismo caligráfico de la escritura. Busco en los versos un bosque de engaños y se desnuda en mí el espejo de todo lo que he leído, de todo lo que he visto, pero la lectura del mundo y de mí mismo es siempre otra, como un cuerpo que se descubre en otro cuerpo y el tiempo fuera aún pleno y sin mancha. Busco, en los versos, para encontrarme en otros sonidos, algunos tan lejanos que me canso del lenguaje y el erotismo exasperado de lo que aún no está, más lejos, me adormece en mí mismo, en lo que escribo, como se adormece el agua de un regazo en el útero de la tierra reseca, en un tímido y balbuceante suspiro, con la dolencia de la voz de un monje.

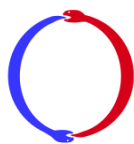


Desperto, uma e outra vez e

insurjo-me, pelo corpo, e blasfemo a sacralidade de tudo o que é fútil para que o meu grito se torne numa metáfora do universo. Pelas pontes de fumo, atravesso para o outro lado dos dias e nas imagens coabitam tantas coisas que eram diferentes e dispersas. Ponho-me a fazer perguntas a mim mesmo, como se interroga a criança perante a tragédia sanguínea de um pôr do sol num súbito rigor de sílabas, com o gosto vermelho das amoras. Insurjo-me, numa branca leitura, sem exageros nem dramatismos que não sejam os próprios registos da phala, fugindo à ênfase, como se a casa das palavras fosse toda (trans)parente para que o branco da cal e do silêncio sejam obsessões maiores, em tudo quanto escrevo. Insurjo-me, pelo corpo, na subversão renegando o gregário e o arcaico, como são arcaicas as arcadas de enormes catedrais cujo único fascínio são os raios de sol reflectidos sobre os blocos de pedra, e a brisa que se rasga nas arestas. Insurjo-me, pelo corpo, pois que me amedronta, cada vez mais, o real.

Despierto, una y otra vez

me amotino por el cuerpo y blasfemo la sacralidad de todo lo que es fútil para que mi grito se convierta en una metáfora del universo. A través de los puentes de humo, cruzo hacia el otro lado de los días y en las imágenes cohabitan muchas cosas que eran diferentes y dispersas. Empiezo a hacerme preguntas a mí mismo, como se interroga el niño ante la tragedia sanguínea de una puesta de sol en un súbito rigor de sílabas, con el gusto rojo de las moras. Me amotino en una blanca lectura, sin exageraciones ni dramatismos que no sean los propios registros del habla, huyendo al énfasis, como si la casa de las palabras fuese toda (trans)parente de modo que el blanco de la cal y del silencio sean obsesiones mayores, en todo lo que escribo. Me amotino por el cuerpo en la subversión, renegando lo gregario y lo arcaico, como son arcaicas las arcadas de enormes catedrales cuya única fascinación son los rayos de sol reflejados sobre los bloques de piedra y la brisa que se rasga en las aristas. Me amotino por el cuerpo porque me amedrenta, cada vez más, la realidad.



Perda

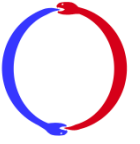
Pérdida



Alfredo Garay

Poco a poco foi traspasándome la piel
ensin sangrar, abriéndome la carne
ensin faceme ferida
entrando en mi, el pelleyu intactu,
les coraes, les coraes sutripaes
como nun terremotu,
y el corazón descosíu.
Quiciás un día llegue'l aselu.
Inda va haber qu'esperar
pol cauteriu les escachadures
feches na ánima.
Entá va haber qu'esperar.

Poco a poco me fue traspasando la piel
sin sangrar, abriéndome la carne
sin hacerme herida
entrando en mí, el pellejo intacto
las entrañas, las entrañas removidas
como en un terremoto,
y el corazón descosido.
Quizás un día llegue la calma.
Todavía habrá que esperar
por el cauterio de las roturas
hechas en el alma.
Aún habrá que esperar.



Canción infantil



Fátima-Zahara Zhar Hozmarí

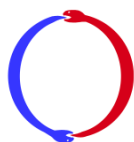
EL GRUMETE

La Zumba de los Insectos
Bzzzz, bzzzz
esta es la zumba de los insectos
de los insectos, de los insectos
¡a zumbar!
mosca, mosquito
bzzzz, bzzzz
esta es la zumba de los insectos
de los insectos, de los insectos
¡a zumbar!
abeja, avispa
bzzzz, bzzzz
esta es la zumba de los insectos
de los insectos, de los insectos
¡a zumbar!
abejorro, tábano
bzzzz, bzzzz
esta es la zumba de los insectos
de los insectos, de los insectos
¡a dormir!
zzz, zzz...



Fotografía de MAP

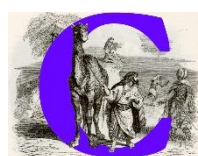
Puede ver el video de la canción infantil [pulsando aquí](#), con texto de Fátima-Zahara Zhar y piano de Jesús Acebedo.



El silencio es la voz de todos



Aida Sandoval

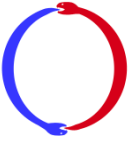


Carmen Suárez cumple veintiséis años en pleno verano, en julio, que es cuando más aprieta el sol; apenas le quedan unos meses para poder contar orgullosamente que lleva un año trabajando en el hospital de la ciudad donde estudió Medicina, en Madrid, y que se mantiene ella solita con su sueldo. Es asturiana, pero la capital la ha tratado tan bien hasta ahora que se plantea una adopción como tantos famosos que se han mudado allí para triunfar. Ella también quería lograr su sueño e invirtió seis años confinada para aprobar las asignaturas que le reportarían una seguridad laboral el resto de su vida. O ese era el plan de sus padres, ahorradores compulsivos con el fin de ofrecerle una educación y que no tuviera que enfrentarse a lo peor de la sociedad en trabajos mal pagados y duros. Ellos siguen viviendo donde siempre, en Asturias, y ahora pasan los días con los puños apretados porque su

hija está a pecho descubierto en las urgencias del Gregorio Marañón.

«Es una heroína», comentan las vecinas en el ascensor mientras su padre coge aire tras la mascarilla por no escupir en la cara de quien opina esas sandeces. Su niña es un peón de ajedrez al que han enviado a frenar el avance de las tropas enemigas, de ese virus invisible que nos está doblando el brazo ante la tranquilidad de la ignorancia.

Carmen nunca quiso ser una heroína, ni estar expuesta a la opinión pública, ni siquiera tratar con personas, por eso decidió especializarse en Radiología y evitar todo contacto con enfermos, familiares y dramas que podrían adherirse a ella para tornarle el carácter más gris. Pero resulta que ahora estamos en una pandemia, con un estado de alarma prorrogado y miles de personas muriendo frente al vermut dominguero en las ventanas, el aplauso de las ocho y los paseos de semilibertad. Los tiempos cambiaron justo en su primer año de trabajo y, cómo no, pasó a formar parte de “la élite” que recibe a los enfermos para decidir su gravedad. Al principio tenía mascarillas, trajes y muchas ganas de ayudar, de ser útil, por lo que se levantaba por la mañana orgullosa de ser quien era, hasta que llegaba a la estación de metro y nadie la reconocía. La empujaban igual que a los demás, no le cedían el asiento por muchas horas de turno seguido que estuviera soportando su cuerpo y ni una sola persona miraba sus ojeras, bueno sí, pero para pensar que “qué mala vida llevaría esa muchacha”... Lo mismo sucedía en las interminables colas de los supermercados, del banco... Entonces ella, que de tonta nunca



había tenido un pelo, optó por ir vestida con el pijama de médico, dejando al descubierto la plaquita de “doctora Suárez” y así aspirar a ese pequeño respeto que creía merecer por salvar vidas. Puede ser que no coincidieran los tiempos, que la idea del contagio de los sanitarios se estuviera extendiendo justo en ese momento, no obstante la decepción al sentirse rechazada, incluso tratada como una apestada, la abofeteó con dureza. La comunidad de vecinos de su piso de alquiler le “sugirió” mudarse a los lugares facilitados para el personal con riesgo de contagio, y allá se fue Carmen, la radióloga, la heroína, más sola que la una y asustada. Y digo asustada porque hasta ese momento se había sentido superior, inmune a un virus que afectaba más a personas mayores o con problemas graves. Ella estaba en pleno apogeo de su juventud, pletórica, deportista desde pequeña, cuidadosa con las medidas de protección, hasta que vio enfermar a un compañero y luego a otro, ambos de su edad. Uno

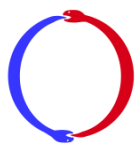
murió, «seguro que tenía algo previo», escuchó comentar por los pasillos, el otro aún sigue ingresado, aunque ya fuera de peligro.

—Me ha pasado un tren por encima —le confesó con voz cavernosa.

Y la chica lista, de matrículas de honor en el instituto, nadadora casi profesional, esquiadora, *runner* para hacer algo de vida social, abstemia y licenciada en Medicina con un máster empezado, tuvo miedo. Esa sensación infantil e indefinida de no saber exactamente a qué temía se instaló en su estómago echando de menos el regazo de su madre. Ella no quiere proteger a nadie, ni salvar a los que se saltan el confinamiento, ni atender a todos los que un día dijeron que la sanidad pública era basura. No quiere enfermar por cumplir con su obligación, ni recibir el aplauso de las ocho que al principio la hacía sentirse de la élite y al cabo de los días y del cansancio, lo que le producía era un robo a sus horas de sueño. “Malditos insensatos que me han robado el futuro, la paz de mi



Fotografía de Luis Manso



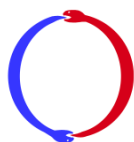
laboratorio de radiografías, malditos domin-
gueros que se creen con derecho a ponerme
a mí en riesgo viniendo a urgencias cada dos
por tres.” Y entre maldición y blasfemia
bajó a la tienda porque ya no le quedaba ni
un cartón de leche. Hizo la cola como un ha-
bitante más, ni privilegios ni condescenden-
cia para quien estaba al pie del cañón en esos
duros momentos, y cuando le tocó su turno,
a través de la pantalla de protección barata y
cutre que le habían dado, observó a la cajera
con una mascarilla de quirófano sucia de
uso, sin mampara delante, con unos guantes
de látex rotos y un pequeño amago de son-
risa en los labios para contrarrestar tanta pre-
cariedad. Giró sobre sus talones para mirar
quién estaba a metro y medio detrás y vio a
un hombre con aspecto también de cansado,
vestido con un mono de obra. El repartidor
pedía paso para descargar *palets* de comida,
un coche de la policía aparcaba fuera para
comprar una coca cola —a ver si así aguanto
el tirón de la noche—, agricultores, ganade-
ros, veterinarios, farmacias, taxistas, incluso
el perro atado en la puerta estaba triste, por-
que de repente le habían arrebatado su rutina
y no entendía el porqué.

—Clases, chaval, siempre habrá clases so-
ciales. —Ella no tenía derecho al pataleo,
había elegido la profesión más honorable del
mundo, ahora a apechugar al igual que un
soldado cuando tocan tiempos de guerra. —
A ver si cuando todo esto termine, los que
sobrevivan consiguen acordarse de quiénes
tiramós del carro... Hay que joderse... —
Imitó a su abuelo, que había sobrevivido a
muchas batallas, hambre e injusticias.



Amantes galácticos

Fotografía de la NASA



Isaías Covarrubias Marquina



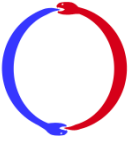
Me entero por una noticia de que en una lejana galaxia, a unos 3.500 millones de años luz de la Tierra, dos agujeros negros se encuentran y emiten una gran llamarada de luz y resplandor. Leo sobre ellos y me da por pensar que son amantes. Los agujeros negros, un hombre y una mujer, están unidos en una danza interminable, rodeados de la oscuridad más absoluta. Se encuentran y se aman como cuentan unos versos del cantautor uruguayo Jorge Drexler en su canción “Fusión”, preguntándose mientras descansan entrelazados: dónde termina tu cuerpo y empieza el mío... cuánto de esto es amor, cuánto es deseo, se pueden o no separar... dónde termina tu cuerpo y empieza el cielo, no cabe ni un rayo de luz... quién fue el que nos unió en un mismo vuelo, los mismos anhelos tal vez la misma cruz...

Amándose en uno de sus encuentros, los agujeros negros se encendieron de una manera prodigiosa, emitiendo un chorro de luz tan grandioso y luminoso que su llamarada pudo ser captada por los astrónomos de la NASA y así los descubrieron.

Y entonces me da por pensar que mis amantes galácticos explican la teoría de los fósforos del doctor John Brown, el inefable personaje de la novela *Como agua para chocolate*, de la escritora mexicana Laura Esquivel, llevada al cine con éxito. La teoría de los fósforos del Dr. Brown se la transmitió su abuela y él se la cuenta a Tita, la protagonista de la novela, dice más o menos así:

Todos nacemos con una caja de fósforos en nuestro interior; no los podemos encender solos, necesitamos oxígeno y la ayuda de una vela. Pero el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así, encender uno de los fósforos. Por un momento nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. Se producirá en nuestro interior un agradable calor que irá desapareciendo poco a poco conforme pase el tiempo, hasta que venga una nueva explosión a reavivarlo. Cada persona tiene que descubrir cuáles son sus detonadores para poder vivir, pues la combustión producida al encenderse uno de ellos es lo que nutre de energía el alma. Esta combustión es su alimento. Si uno no descubre a tiempo cuáles son sus propios detonadores, la caja de fósforos se humedece y ya nunca podremos encender un solo fósforo...

Claro que también hay que poner mucho cuidado en ir encendiendo los fósforos uno a uno, porque, si por una emoción muy fuerte, se llegan a encender todos de un solo golpe, producen un resplandor tan fuerte que ilumina más allá de lo que podemos ver... y



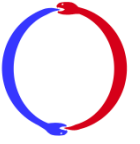
nos muestra el camino que olvidamos al momento de nacer y nos llama a reencontrar nuestro perdido origen divino.

A Tita y Pedro, su enamorado y amante en esa historia maravillosa, la emoción de reencontrarse y amarse libres de ataduras les produjo un calor tan grande que se les encendieron todos los fósforos de golpe, provocando una gran llamarada luminosa, tan luminosa que otros amantes, en una lejana galaxia, la recrean cada vez que también se reencuentran y se aman.





EL V. CARDENAL
ROBERTO BELARMINO.



*Hace algún tiempo solía pasear por el Rastro.
Llegaba a la Plaza de Cascorro y de allí
me descolgaba curioseando por la
Ribera de Curtidores abajo.
Cuando llegaba a su altura,
entraba en la Calle del Carnero,
(protagonista de mi periplo)
y allí rebuscaba. Un día, claro está,
me encontré a *Belarmino* esperándome.

Belarmino



Miguel Quintana

bajo, y divididas por medio las syllabas para
deletrear mejor los Niños, en 63 paginas,
con dos Estampas finas... Tratado de la Edu-
cacion, y Estudios de los Niños, y Niñas, y
Jovenes de ambos sexos, que escribio en
frances...

El Retrato del presente Pontifice Pio VI.

El del Principe nuestro Señor.

Una Estampa alegórica de S.

Una Estampa muy fina, que representa a
Maria Santisima baxo el tierno atributo de
MADRE AMABLE.

Estampa Alegorica al feliz parto de la Prin-
cesa nuestra Señora, gravada en Paris..."

Y había el libro comenzado así:

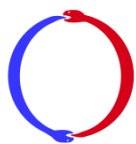
"EXPLICACION MAS COPIOSA DE LA
DOCTRINA CHRISTIANA BREVE, que
de orden del Papa Clemente VIII compuso
para los Niños, y para los Adultos no instrui-
dos en los Mysterios de nuestra Santa Fé
Catholica el V. EM.mo, ILL.mo, y REV.mo
S.r ROBERTO BELARMINO, Cardenal de
la S.ta Iglesia Romana, Arzobispo de Capua,
y Sobrino del Papa Marcelo II. Aprobada en
su original italiano por cinco Sumos Pontifi-
ces, por una Sagrada Congregación, y por el
Concilio Romano, que presidio Benedicto
XIII. Traducida de nuevo en Castellano por
Don Joaquin Moles, Presbytero, é ilustrada

Así acaba mi ejemplar:

"EN LA CALLE DE LAS CARRETAS,
Casa num.2. quarto entresuelo, se hallarán:

A mas de este Libro de Belarmino; Medita-
ciones Christianas para un Retiro Espiritual:
Su Authora su Alteza Real la Serenísima Se-
ñora Doña Isabel de Borbón, Infanta de Es-
paña, &. Hermana de la Princesa Nuestra
Señora; que se la ha hecho imprimir en Es-
pañol por mano, y direccion del Illmo. Señor
Arzobispo de Farsalia, Inquisidor General...

Catón Christiano, acomodado a los tres Ca-
tecismos... Tiene el nuevo Caton rayadas por

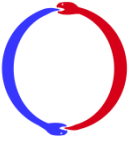


con Adiciones, y Exemplos, que llevan la señal (). Con Licencia: En Madrid, en la Imprenta de Pantaleon Aznar. Año 1777”.

Considerando las notas y comentarios de todo tipo que fueron vertiendo sobre las cansadas páginas del pobre catecismo, se infiere con suficiente probabilidad que la referida obra fue al menos propiedad de las siguientes personas: de Robustiano de la Tercia y González, entre los años 1789 y 1795; de Eufrosina Díaz Gómez, entre 1799 y 1803; de Remigio González Álvarez, entre 1804 y 1820; lo heredó un sobrino del anterior, Nicodemo de la Puente Álvarez, sobrino muy devoto que durante 1821 y hasta 1829 debió de devorar los pasajes de las *Adiciones y Exemplos que llevan la señal ()*, a tenor de las señales que él allí puso; se me pierde el rastro del o de los propietarios que lo disfrutaron durante 1830 a 1841, año en el que cayó en las manos de Fructuosa Abellanas de la Peña y que no debió de soltarlo, creo que con dolor, hasta el año 1852. Desde ahora, hace ya ciento y pico años, hasta 1901 fortaleció la fe hasta extremos difíciles de creer de Toribio Aurelio Domínguez del Busto, hombre al que veo todas las noches con el *Belarmino* en sus manos, la vela próxima rompiendo las tinieblas de la alcoba, memorizando qué cosa sea afrenta, o contumelia, por qué se llama santa a la Iglesia, por qué los perros no quisieron el pan de un excomulgado, en fin, cómo fue el caso que le pasó a S. Arnolfo, o cómo transcurrió el incidente que le pasó a una hija que quiso casarse contra la voluntad de su padre, y veo a Toribio Aurelio, todo un hombre, a la luz de la vela mortingona devanándose los sesos con la Unidad y Trinidad de Dios, y volviéndoselos a devanar con la Encarnación y Pasión del Señor; ya incluso desde el Capítulo II, pasados prólogos y advertencias variadas donde el Discípulo pregunta “¿Qué quiere decir Unidad, y Trinidad de Dios?”, y el Maestro responde “Son cosas altísimas, y

poco à poco se irán explicando: aora te bastará saber los nombres, y entender lo poco que se pueda. Unidad de Dios es decir, que ademas de todas las cosas criadas, hay una cosa, que no ha tenido principio, siempre ha sido, y será; y ésta ha hecho todas las otras cosas, las mantiene, y gobierna, y es sobre todas altísima, nobilísima, y poderosísima, que todo lo manda, y se llama Dios, el qual es uno solo, porque no puede aver sino una verdadera Divinidad; esto es, una sola Naturaleza, y Esencia infinitamente poderosa, sabia, buena, &. Con todo esta Divinidad se halla en tres Personas, que se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo, las quales son un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad, y Esencia: como si tres personas, llamadas Pedro, Pablo, y Juan, tuviesen una misma alma, y un mismo cuerpo, serían tres Personas, una Pedro, otra Pablo, y otra Juan; con todo serían un hombre solo, y no tres hombres, no teniendo tres almas, sino un cuerpo, y un alma. Esto es imposible éntre hombres; porque el sér del hombre es pequeño, y finito; por eso no puede estar en diversas personas; pero el Ser de Dios, y de su divinidad es infinito, y puede hallarse, y se halla el mismo Sér, y la misma Divinidad del Padre en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Son pues tres Personas; una es el Padre, otra el Hijo, y la tercera el Espiritu Santo, y con todo un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad, el mismo Sér, el mismo Poder, Sabiduría, Bondad, &”.

Y no veo con claridad, quizá se me haya apagado ya la vela, si el bueno de Toribio en medio siglo de devaneo se ha introducido ya en el, a fuer de abstruso, intrincado misterio. El caso es que desde 1902 a 1919 el *Belarmino* alumbró las pocas dudas que tenía Eleuterio de las Heras Yáñez, presbítero, pues a pies juntillas creía, por ejemplo, que “De tres modos se puede entender (que hay un reyno de Dios): porque hay un reyno de Dios de naturaleza, otro de gracia y otro de



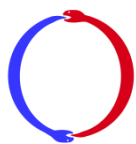
gloria. El de naturaleza es con el que rige, y gobierna todas las criaturas, como absoluto Señor de todo; porque si bien los hombres perversos procuran hacer mal, y no guardar la ley de Dios, reyna Dios sobre ellos, porque quando le place, les impide sus desig-nios: y si a veces permite tengan lo que quie-ren, despues los castiga, y nadie puede resis-tir à su voluntad, ni hacer lo que su Magestad ordena, ò permite. El reyno de gracia es, con el que Dios rige, y gobierna las almas, y los corazones de los buenos Christianos dan-doles espiritu, y gracia para servirle de buena gana, y buscar sobre todo su gloria. El reyno de la gloria será en la otra vida des-pues del juicio, porque entonces reynará Dios...”.

A tenor de sus comentarios marginales, tam-bién creía el buen presbítero, y a pies juntil-las seguramente, cualquier otra bagatela que dijera el texto, como aquella que si-guiendo una adición entre paréntesis del otro presbítero, el traductor del *Belarmino*, que “(Como en Africa por la poca agua se juntan à beber horribles animales; y las comixtio-nes bestiales engendran nuevas especies; asi los que beben como agua la maldad en el ce-nagoso charco del vicio hacen diferentes es-pecies de pecados: polucion, fornicacion, in-cesto, adulterio, sacrilegio, sodomia, bestia-lidad, y otras, que no es necesario explicar aora, sino en la confesion; que el confesor prudente medirá para cada uno las palabras con delicado tiento, no sea que con alguna incompetente advertencia, se le abran los ojos à la malicia)”, y no sabremos en este caso, qué pena, (pues en el *Belarmino* no hay ninguna nota marginal que avale la su-posición), si al de las Heras se le abrieron los ojos a la malicia cuando acudió al cenagoso charco africano donde se reunían los horri-bles animales con sus *comixtiones* bestiales engendrando lo que no es necesario explicar *aora*.

Sépase, empero, que el *Belarmino*, entre los años de gracia de 1920 a 1948, fue sucesiva-mente objeto de manoseo por los siguientes sujetos (los cuales dejaron entre sus páginas cumplido registro): un tal Amolvino Gán-dara Retuerto, de profesión desconocida (por mí), otro tal Procopio Ansúrez Pino, po-siblemente jurista (conforme a ciertas dudas legales que lanzó al Cardenal de la Sta. Igle-sia Romana), un tercero, Sofronio Quintani-lla Rebollar, hombre que debió de ser agudo, pues confiesa en la página 177, margen inte-rior, no entender nada; y finalmente, Agató-pode García Gómez, poeta, como muy pronto se descubrió, y cónyuge que fue, in-dudablemente amantísimo, de doña Gunde-linda Pérez y Pérez, musa que fuera, tam-bién indudablemente, hermosa y gran inspi-radora del vate de Agatópode (¡quién lo sos-pechase!..., pero, por qué no), pues el rap-soda parece ignorar a todo un obispo de Ca-pua, y además sobrino del Papa Marcelo II, y haciendo caso escaso de que la “EXPLI-CACION MAS COPIOSA DE LA DOC-TRINA CHRISTIANA BREVE” ha sido aprobada por cinco sumos pontífices, etcé-tera, no deja margen libre y escribe todo un poemario hacia su amada, rosario de ripios que comienza algo antes de la página 13 del *Belarmino*, página en la que invoca en los siguientes términos a su amor: “¡Oh, Gunde-linda, del huerto del amor guinda linda!”, et-cétera. ¡Y eso con los tiempos que por en-tonces corrían! Y no dándose cuenta, o qui-zás ignorándolo de propósito, que por la re-ferida página, y siguientes y anteriores, el sobrino del Papa, y además cardenal y arzo-bispo de la Iglesia, hablaba tal vez del mis-mísimo infierno, como, por otra parte, pare-cería normal en todo un purpurado prelado.

Hasta que llegaste a mis manos, *Belarmino* querido.

Allá por 1777 te había dejado Pantaleón Az-nar como las rosas, pero ahora, casi doscien-tos años más tarde..., ¡cómo estás, querido



Belarmino! Carcomido el pergamino, rajado el pergamino, mal cosido el pergamino. Solapas despegadas. Guardas arrugadas. Portada varias veces rota. Lomo totalmente deslomado. Y todas las páginas, que don Pantaleón había con sumo primor impreso, mil veces con cien tintas distintas garabateadas, pintarrajeadas, emborronadas, con alardes de cuasi blasfemias bicentenarias...

—No sé por qué te compré...

—¡Sí, hombre, —exclama el *Belarmino* con voz ya ni apenas tísica—, y me ibas a dejar allí tirado!

—No sé por qué te compré —le repito al que fuera solo libro.

—¡Entre basura —dice él—, me ibas a dejar abandonado entre pisotones y en medio de ratas..., a mí, que valgo un potosí!

—¿Eres un libro valioso? —le pregunto.

—¡Hombre, claro, —responde— soy la voz de Dios..., realmente soy el mismo Dios que te habla!

—¿Pero cómo es posible entonces que siendo eso así hayas dejado que Robustianos, Eufrosinas, Remigios y Agatópodes te macularan tanto?

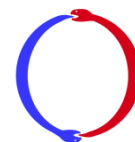
—Nunca se sabe bien dónde están las manchas —dice el libro en un arranque de sinceridad críptica—, pues ya sabes que debajo de mala capa suele haber casi siempre buen bebedor...

—Debió de ser por lástima, —sigo, sin querer comprender qué quisiera significar lo que me dice— debiste darme pena, fueron quizá tus pergaminos rotos y cosidos en punto de cruceta con un burdo cordelillo del pasado siglo lo que..., o tu lomo despegado y con los bordes de los cuadernillos a la vista lo que me..., o tal vez tu portada llena de los caracteres de Pantaleón y los garabatos de Toribio Aurelio... ¿O fue quizás el aura misma de Roberto Belarmino...? ¿Sería tal

vez que me recordaste otros libros como tú, leídos cuando era mozalbete, y que me impresionaron mucho, porque creía que eran voces nuevas que nacían de una tumba casi cerrada hace más de doscientos años? No, creo que las causantes de que te comprara fueron las *Adiciones y Exemplos* que el Presbytero y traductor Joaquín de Moles añadiera allá por 177..., que leí allí mismo, junto al suelo, donde estabas descansando, entre los chamarileros de la Calle del Carnero, *exemplos* y adiciones que me cautivaron; y me cautivaron sus paréntesis, me cautivó lo que había entre los paréntesis, buscaba por tus páginas ansiosamente los paréntesis, y los leía rápido y con fruición, eras y eres un libro de paréntesis, *Belarmino*, y tengo que releer de nuevo tus paréntesis otra vez más, eres, ¡oh, *Belarmino* mío!, un puro y *exemplar* paréntesis.

(Dije al chamarilero: *Cuánto vale*; y me él me dijo: *Tanto*; le propuse una tercera parte, y me dijo: *Vale*; y desde entonces, *Belarmino*, has sido mío por un tercio de tanto).

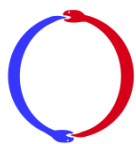
Cuasi blasfemias al sentido común, digo, pues ya en el Capítulo Primero, que se titula “Qué cosa sea Doctrina Christiana, y cuáles sus partes principales”, después de explicar la razón de los *exemplos* en paréntesis, el presbítero traductor del *Belarmino* coloca rápido el primero: “(Poco ha en España halló un Cura una muchacha crecida, que no sabía la Doctrina. La enseñó algunas cosas suavemente: y no quedando bastante instruída, la mandó bolver. Quien lo creará! ò por poca gana de aprender, ò por venganza de responder, instigada del demonio, se cortó la lengua con una navaja, por no responder à su párroco. En el año de 1731 se estaba curando la herida en el hospital de cierta ciudad, que es bien se calle”. Y, por cierto, en este *exemplo*, y en otros varios, a Pantaleón, el impresor, se le olvida el signo derecho y no cierra el paréntesis. También por cierto: es el más tonto de los *exemplos* del *Belarmino*,



pero le salvan unos versos que escribió junto a él el bueno de Agatópode, que así rezan: “Eres, virgen, la más alta / de las vírgenes sin falta...”, etcétera, versos dirigidos, según la conjetura y opinión más razonable, a su media naranja de Gundelinda, que por las fechas en que Agatópode destrozaba la página 9 del *Belarmino*, aún no había conocido a fondo las delicias del amor, según es opinión y conjetura igualmente razonable. Cerca de la altura virginal de Agatópode se hallaba, con grafía desganada, la siguiente reflexión: *Tempus longissimum, habetur loco tituli*, posiblemente debida a la tinta de Procopio, el posible hombre de leyes que debía de alternar el código de Cristo y el Civil, invirtiendo presumiblemente más tiempo en el segundo, pues podemos ver al amigo Procopio aprendiéndose de memoria máximas y aforismos que después iba a desgranar ante sus atónitos clientes en el despacho, o entre sus colegas en el tribunal, dejando tras su reflexión robada a Celso o Modestino, un asombroso silencio admirativo difícil de llenar, a no ser con trivialidades que hubieran sin dificultad podido oírse en cualquier parte de cualquier acera.

A todo esto, el *Belarmino*, y tras un fenomenal y milagroso arranque de originalidad debido al pulso y puño del presbítero traductor, explicaba cómo “(Pensativo à la orilla del mar S. Agustín, en cómo explicaría el misterio de la Trinidad, encuentra un agraciado niño, que con una conchita, hecho un hoyo en la arena, iba pasando agua, y mas agua à su pozico...” etcétera, etcétera, etcétera, explicaba el *Belarmino*, digo, el famoso misterio a sus oyentes y lectores, y como allá lejos, en 1777, el señor Pantaleón no había querido ilustrar el libro, por tener en sus fueros internos, pensamos, unos ciertos puntos de iconoclasta, ocurrió entonces que al señor Gándara Retuerto, Don Amolvino, le pareció bien ilustrar con un triángulo un margen del *Belarmino*, en cuyo centro dibujó un ojo

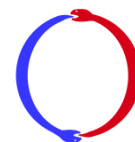
bien inscrito con el que resumía, en su opinión, dos o tres tomos de la teología latente en la página correspondiente del libro de Pantaleón. Y es así que este ojo inscrito en el triángulo divino, que en su original no dudamos que Amolvino lo había hecho masculino, vino después a convertirse en ojo femenino, con lo que me entró a mí en el cuerpo duda si había en ello o no ciertos visos, raspaduras y relieves de herético. Pero ¿y el autor de la metamorfosis? Primeramente pensé en la lejana Eufrosina Díaz Gómez que a caballo del XVIII y XIX pintarrajeó no menos de doce páginas con su euforia. Pero su pluma algo gruesa la descartaba indubitadamente. Después salté casi cincuenta años de un plumazo y me fijé en las huellas de Doña Fructuosa Abellanas de la Peña. Pero tampoco era ella. Y me pregunté: ¿por qué habría de ser una mujer la autora? Efectivamente, cotejé rastros, huellas, señales, vestigios, trazas, pisadas y otros varios indicios masculinos y no hallé concordancias ni con Robustiano, ni Remigio, ni con Nicodemo ni con el resto de varones que me precedieron, por lo que hube de concluir que había sido una mujer la del trastueque, y no siéndolo, como no lo era, ni Eufrosina ni Fructuosa, ni Fructuosa ni Eufrosina, tuve que venir a descubrir, aún sin quererlo demasiado, que sí, que había sido Gundelinda, musa de nuestro poeta, la que no sin ciertos barruntos de herejía metamorfoseó el Ojo de Dios Padre del Triángulo Trinitario en un ojo mujeril, con lo que añadió varios puntos de delicadeza a la imagen un tanto hierática que la acerada pluma de Amolvino había trazado en el amarillento papel, añadiendo de paso un no sé qué también de delicadeza al propio e inextricable Misterio, e imágenes que Pantaleón había desterrado, aunque seguramente se le habría ocurrido incluir, pues había declinado ilustrar el libro por estrictas, pero no sencillas, razones de iconoclastia. Por lo demás, allí estaba el segundo ojo en el margen de



una página guiñando al lector con su pestañeo delicado no sé qué insinuaciones, y ahí sigue estando.

Y después del *pozico* infantil que dejaba atónito a san Agustín, sigue *Belarmino* explicando la señal de la Cruz al Discípulo. Preguntándole este al Maestro “Qué quiere decir Encarnación, y Pasion del Salvador”, comienza el Maestro a decir que “La segunda Persona divina, que se llama Hijo, demás de su Sér divino, el qual tuvo antes que el mundo fuese criado, y desde la eternidad; tomó una entera, y perfecta naturaleza humana en el vientre de una virgen pura”, etcétera, pero haciendo un poco la vista gorda al segundo de los *mysterios* principales, el de la Encarnación y Pasión del Señor, el primero de los propietarios conocidos del libro, el señor Robustiano de la Tercia y González, escribió con una letra tan clara como finisecular “me quedo a dos velas”, y por más claridad que haya echado en su limpia letra no he entendido yo nunca cómo Robustiano, a pesar de florecer en un siglo tan ilustrado, no haya entendido lo que el Maestro resume del segundo de los *mysterios*, resumen claro donde los haya y que entra en la sustancia concreta del misterio mismo. Más abajo de la nota marginal de Robustiano alguien preguntaba “¿estarás pensando en las musarañas?”, y no creo que se lo pregunte al *Belarmino*, que en este momento está explicando al Discípulo “Porqué son estos los principales *mysterios* de la fé”, ya que el Maestro responde “Porque en el primero se contiene el primer principio, y último fin del hombre; y en el segundo el único, y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar al último fin”, etcétera, y evidentemente las musarañas no entran en este juego y se quedan lejos del primer, y aún del último, principio o fin, y es sabido desde bastante antiguo que también huyen vertiginosamente del principio que se halla en el medio, sobre

todo en presencia de gatos. Por consiguiente, en las musarañas es posible que fuera el propio Robustiano quien en ellas pensaba, ya que no paraba mientes cuando leía “el qual tuvo antes que el mundo fuese criado, y desde la eternidad; tomó una entera, y perfecta naturaleza humana en el vientre de una virgen pura” y se le iba la cabeza sin querer a las dos velas, o las musarañas, que vienen a ser lo mismo. Por lo que aquel alguien no pensaba, creemos, en el propio *Belarmino*. Pero este Robustiano, en todo caso, y hay que decirlo en su honor, dio más que sobradas muestras de altura de miras. A él se debe el haber dejado hecha unos zorros la página 25. Por allí el traductor Moles está metiendo un *exemplo* que dice “(En la Antología Griega se cuenta, que navegando un padre, y un hijo, se abrió la embarcacion y se anegaron. El padre se ahogó luego: pero el hijo brazeando...”, ejemplo que enterneció al bueno de Robustiano, que exclama, entre otras cosas, “¡hueso difícil de roer! ¡siempre teniendo que hacer corazón con las tripas!”, por lo que se supone al Robusto criado en buenos pañales, de lo que dio otros ejemplos en otras páginas; en el citado es a su vez increpado por Eleuterio de las Heras Yáñez, presbítero no carente de desparpajo adquirido en púlpitos varios, que le dice “Donde menos se piensa, amigo, salta la liebre, y la desgracia no da punto de reposo ni al más pintado”, increpación que Robusto no pudo replicar pues el pobre, a pesar de su robustez, no pasó del siglo XVIII y el de las Heras se lo escribió ya algo entrado el XX. Aunque sospechamos que Robusto allá en el cielo debió de añadir al pensamiento, al original pensamiento de Don Eleuterio, que “no sólo el más pintado sino también el menos”: es decir, sino tampoco al menos pintado le da ningún reposo la desgracia, a no ser cuando se abandona, como ya hizo él, el valle de lágrimas en el que estamos aún bregando los vivos.

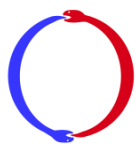


A todo esto, Moles, haciendo caso omiso de lo que sus lectores pudieran comentarle, seguía relatando cómo el hijo encuentra el cadáver de su padre “y con El piadoso esfuerzo de dar sepultura à quien le avia dado vida, hizo que como sobre un esquife, sobre el cadaver del padre, tomáse el vivo tierra, para darla al difunto, y se salvase...”, y con este relato, cambiando lo que haya que cambiar, viene a decir que los hombres se salvarán del naufragio si se agarran al cuerpo del Cristo muerto, cosa que no ponían en tela de juicio ni Eufrosina en el año 1800, ni Nicodemo en 1837, ni finalmente Sofronio, más allá de 1920 y antes de 1948.

Sigue el *Belarmino* con la “Explicacion del tercer Artículo”, (del Credo) y el Discípulo pregunta al Maestro “¿Qué quiere decir: que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen?”, entrando luego el Maestro a declarar a palo seco el modo maravilloso de la Encarnación Del Hijo de Dios. “Todos los hijos nacen de padre, y madre, y la madre no queda virgen despues de aver concebido, y parido: mas el Hijo de Dios, queriendo hacerse hombre, no quiso tener padre en la tierra, sino solo madre, cuyo nómbre fue Maria, la qual fue siempre Virgen purisima; porque el Espíritu Santo, que es la tercera Persona divina, y es un mismo Dios con el Padre, y el Hijo; con su infinito poder formó de la purisima sangre de esta Virgen, y en su vientre un cuerpo de un niño perfectisimo: y al mismo tiempo crió un alma nobilissima: la qual juntó al cuerpo de aquel niño, y todo esto lo juntó à la Persona del Hijo de Dios, que antes era solo Dios, y comenzó à ser hombre: y como en quanto Dios tenia Padre sin Madre; en quanto hombre, tuvo Madre sin Padre”. Me ha parecido siempre raro que Agatópode, el más exaltado y locuaz de mis predecesores, no se haya parado en barras y dejara correr el pasaje sin apostilla alguna, teniendo entre sus miras, además, un asiduo floreteo con las

vírgenes. Pero la verdad es esa, y no sabemos si el poeta al leerlo carecía en ese momento de tinta en su tintero, o si la Musa entonces no le insufló suficiente facundia poética como para embarcarse en un comentario marginal digno de su estro. En su lugar, una decepcionante cuenta aritmética venía a emborronar la explicación del Maestro: quería saber doña Fructuosa el producto de multiplicar 97567 por 576. ¡Qué decepción! ¡Cómo es posible, Fructuosa, que sabiendo que Dios *en quanto* Dios tenía Padre sin Madre, y *en quanto* hombre tuvo Madre sin Padre, te pongas tú a multiplicar! ¡Y para más *inri* haces mal la cuenta! El resultado es 56.198.592, y no lo que tú escribes. ¡Bien que te corrigió Sofronio casi cincuenta años más tarde!

El caso es que tenemos que esperar tres larguísimas páginas hasta llegar a la siguiente necedad de Agatópode, cuando el *Belarmino* se mete con la “Explicacion del quarto Artículo”. Ahora tiene el Discípulo la siguiente duda: “Si Christo es Hijo de Dios todopoderoso; cómo su Padre no le libró de las manos de Pilatos? y si es Dios; cómo no se libró à sí mismo?”, que el Maestro contesta adecuadamente, y con los rudimentos, pero no por ello menos ciertos, de teología que nadie ignora, a no ser algunos infieles. Lugar que aprovecha el poeta para decir “¡Grandísimo bellaco de Pilatos, / me has hecho pasar muy malos ratos!”, etc., que deja estupefacto al lector despistado y que no ande muy avezado en su poética, pues habida cuenta de que los intereses de Agatópode seguramente iban muy en paralelo a los del gobernador de Judea, no se entiende con claridad cómo mi antecesor en la propiedad libresca se mete a insultar a la autoridad imperial, o casi, a no ser que se contemple la suposición de que el poeta sabe que el de las manos lavadas hace ya varios años que las tiene entre y bajo tierra, lo que imposibilita, piensa el poeta,



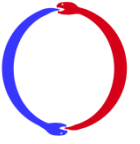
cualquier mandoble, que seguramente le hubiera propinado el de las manos no demasiado limpias, aunque bien lavadas, ante tal atrevimiento, y mandoble que hubiera sido previo a su subida al Gólgota acompañando al Buen y al no tan buen Ladrón que a su vez acompañaron a Nuestro Señor.

Más piadoso se muestra, en cambio, Toribio Aurelio. A pesar de sus pocas luces (recuérdese que trabajaba con las velas), entiende a las mil maravillas las respuesta del Maestro a la pregunta que el Discípulo había formulado “Porqué Christo, siendo inocente, se dexó crucificar?”, pues anota Toribio con devoción transida de agradecimiento “¡Soy un criado de Tu Magestad Infinita y Tú te quitas el sombrero ante mí!”, exclamación que cobra todo su sentido para cualquier lector del *Belarmino* que repase la página 35 del libro que Pantaleón Aznar imprimiera hace ya unos cuantos años, camino de los trescientos, en Madrid.

El Retuerto, a esta altura, don Amolvino Gándara, fuera porque le faltaba doblemente un ojo (recuérdese que le gustaba dibujar ojos en los márgenes), sea porque, teniéndolos ambos bien adecuados en sus respectivas oquedades oculares, sospechara que la mejor palabra está siempre por decir, se enfrascó, en otro margen cercano al del sombrero, en un sorpresivo solecismo de difícil comprensión y que no he acabado nunca de descifrar del todo; por lo cual, lo que voy a transcribir ahora no es definitivo y caben variantes, incluso de considerable calibre. Parece decir Retuerto, en el lugar citado: “Cuatro remates tiene una cruz, pero morir y no morir, por no padecer y padecer, sólo la humildad y la obediencia y el amor y la paciencia pueden satisfacer”, y añade, como si quisiera arrojar alguna luz a lo anterior, “porque la carne es ignominia”. Ya digo: quizás estén mal colocadas las comas. Pruébese a colocarlas de otro modo y quizás se abra la puerta a algún misterio. Ítem más: el tiempo,

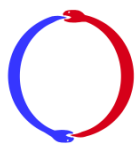
que todo lo destruye y a su vez vuelve a construirlo todo, ha venido a añadir una miaja más de confusión a su escritura haciendo correrse la tinta que Retuerto estampó quizá con nobles intenciones mediante su pluma en el papel cuasi arrugado de hacía ya siglo y medio. Aunque también pudiera ser que, algo retorcido el Retuerto, haya querido *motu proprio* y *ab initio* sembrar, o más bien arar, el campo de Agramante, y el lector ingenuo, con vista corta, interprete con sencillez la existencia de *lapsus calami*. De todas formas, *quod scripsi, scripsi*.

Quien sale airoso siempre de los lances es el propio Moles, ciento cincuenta años antes, que, como queda dicho, no debía de padecer insomnio a causa de los futuros comentarios que su obra provocase entre las gentes venideras, pues así lo atestiguan los *exemplos* que inserta después de la pasión y muerte de Cristo, ejemplos que están escritos, como también se ha dicho desde la portada de la obra, “para los Niños, y para los Adultos no instruídos en los Misterios de nuestra Santa Fé Catholica”. Ejemplos de “un devoto Religioso”, “otro de San Buenaventura”, “otro de San Alberto Magno”, “otro de Un Religioso Dominicano Alemán”, y finalmente “otro de Santa Clara del Monte Fálco”, uno detrás de otro, que arrancaron subrayados variados y muy variopintos comentarios de los propietarios sucesivos del libro, a la par que otros símbolos tipográficos muy distintos de los del propio Pantaleón. El que sobresale en esta labor es Nicodemo. Sin embargo, Remigio suele en estos casos dar la callada por respuesta. Pero he aquí que saltando a la página 309, cuando el *Belarmino* llega a “Los Siete Dones del Espíritu Santo”, el tal Remigio parece que despierta de un prolongado letargo de bastante más de doscientas páginas y se me descuelga con una proposición con la que demuestra a las cla-



ras saber bien dónde le aprieta el zapato: escribe, entre las líneas de Pantaleón, “El más importante es el de sabiduría porque con él los demás se dan por supuesto (si es auténtica sabiduría)”, con lo cual parece querer quebrar el ojo al mismo diablo, y se nota bien que don Remigio González Álvarez, aunque sostuvo y emborronó el *Belarmino* en el primer tercio del siglo XIX, era heredero del de las Luces claramente. Y ya que nos ha saltado a la vista Remigio no vamos a abandonarle ahora, sobre todo teniendo en cuenta que, siendo como debía de ser parco en palabras, las mismas habían de ser sustanciosas, como suele ser ley general. Y así tenemos que llegar a los pasajes en los que se habla “Del pecado original” para encontrar la perla de Remigio. Explica el *Belarmino* lo que es el pecado original, desplegando una variada y compleja temática teológica al uso, y finalmente dice: “Este pues es el pecado original: una enemistad con Dios, y privación de su gracia, en que nacemos: y de ella proviene la ignorancia, la mala inclinación, la dificultad de obrar bien, la facilidad al mal, la pena, y el trabajo de buscar la comida, los temores, y peligros, la muerte ciertísima del cuerpo, y la muerte eterna del alma, si al morir no estamos sin pecado, y en gracia de Dios”, y es en este pasaje donde Remigio, pensando con el corazón en la mano que de cobardes no hay nada escrito, le cuelga al margen de la página 320, donde está referido el origen de la desgracia humana, el siguiente sambenito: “Sr. D. R. Belarmino: ¡menudo berenjenal de mírame y no me toques! ¡Qué facilón echarle todas las culpas al diablo!”, y digo sambenito porque después de Remigio vinieron Nicodemo, Fructosa, Toribio, Eleuterio, Amolvino, Procopio, Sofronio y Agatópode, e incluso yo mismo, y no sabemos bien la polvareda que la referida exclamación pudo levantar en sus almas, sembrando por aquí dudas, revolviendo por allí suposiciones y diluyendo por más allá no se

sabe bien qué cimientos que parecían de por sí sólidos y firmes. Pero hay que añadir aún que la referida exclamación eran solamente las conchas del bivalvo, y la perla se hallaba dentro: “¡Gastas la saliva en balde, porque no se puede comulgar con ruedas de molino! ¡Pistonuda la manzana de Eva, y los demás sin comerlo ni beberlo...!””, e interrumpe la frase con esos atroces puntos suspensivos que nos dejan con un palmo de narices y sin poder completar su pensamiento, el cual arrastra consigo ciertos átomos de irreverencia además de un buen ramillete de dudas. ¿Los demás no hemos comido manzanas? ¿Los demás no hemos bebido manzanas? Al parecer Remigio no se ha subido a los árboles. Y más adelante el mismo Remigio se sale de sus casillas claramente, pues exclama con triple admiración “¡¡¡Oíste campanas y no sabes dónde!!!”, cuando Moles está hablando de la ira y dice en un *exemplo* lo siguiente: “(Una doncella noble tan iracunda, y reboltosa en todas partes, que siempre andaba en riñas con todos, murió, y la enterraron a la puerta de la Iglesia. A la mañana vieron humeaba la sepultura, y abriéndola, la hallaron del pecho abaxo el cuerpo sano, y del pecho arriba todo quemado, señal de que avia conservado entera la virginidad; pero el fuego de la ira consumió todo lo alto del cuerpo)”, ejemplo que al parecer molestó algo a nuestro Remigio, que con su parquead, nos deja a dos velas sin saber si él conocía mejor la historia referida, si el del XVIII había incluido notas en su opinión superfluas haciendo una montaña de un grano de arena, si había dejado rodar la bola cuando en su opinión no había ni bola, si había, también en su opinión, destapado una olla de grillos que canturreaban acompañados de un violón, en fin, no sabemos a causa de su prudencia y moderación de proporciones rayanas en lo bíblico si pensaba que, siendo presbítero el traductor, la cabra siempre tiraría al monte. A mí, sin embargo, y a



fuer de ser sincero, me dejó algo perplejo su triple admiración.

Junto a ella, y ya en las postrimerías del libro, volvemos a encontrar rastros de Gundelinda. Por estas postrimerías que decimos, Gundelinda y Agatópode ya debían ser esposos. Por lo cual se puede sospechar que también ella fuera propietaria del *Belarmino*. Y si durante el noviazgo con el poeta Agatópode había osado ya ilustrar imágenes espurias y además ajenas, en su condición de cónyuge desplegó sobre la piel ya lacerada del pobre *Belarmino* toda una iconografía compleja y vasta que incluía temas de los tres reinos y dejaban al pobre libro, y no solo en sus postrimerías, más que un vulgar catecismo dieciochesco, convertido en guía de campo de filósofo renacentista al que no le es ajeno nada espiritual ni sobre todo natural. Porque llenó de peces y estrellas, árboles y rocas, ideas y símbolos cuantos márgenes halló; y transfiguró y corrigió, transmutó y enderezó tipos y palabras enteras que Pantaleón compusiera con cuidado allá también por las postrimerías del XVIII. Esta *gundelindiana* exaltación pictográfica no atemperó, empero, los efluvios amorosos de Agatópode; más bien, los acrecentó. Pues entre peces y estrellas, árboles y rocas, ideas y símbolos de la esposa, el marido rasgó su lira con pulso y temple dignos de los más felices momentos del propio Orfeo. Pero es una verdadera lástima que no pueda yo reproducir ahora sus altas rimas, pues Agatópode andará por ahí quizás jugando con sus bisnietos en cualquier parque y estaría mal que le robase yo su esfuerzo sin haberle previamente consultado. Sólo puedo poner un botón de muestra para que no se me tache de cicatero: cuando Gundelinda pinta una inquietante lamprea circundando a un hermoso rodaballo, en presencia de un simpático caballito de mar que contempla con aprobación y arrobó la escena (el Maestro del *Belarmino* está explicando al Discípulo

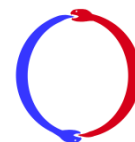
“Qué cosa es avaricia?”), el vate se sumerge en profundidades y exclama “¡Noche abisal de abrazos tiernos / en que la luz de tus lámparas / abra de cuajo las gárgaras / para ir contigo a los infiernos!”, etcétera, versos de los que se colige, al paso, que el tal Agatópode estaba tan bien versado en poesía como en psicología, en teología como en oceanografía, y en fisiología como en luminotecnia, conocimientos todos ellos que él, aunque los tuviera con la misma o parecida *avaricia* que describe el *Belarmino* en la página cercana, nos los regala a todos con gran liberalidad, empezando por su propia esposa.

¡Y tú, mi *Belarmino* querido, ahí tieso y aguantando mechas! ¡Es admirable tu tesón atravesando siglos! ¡La procesión tuya, *Belarmino*, va por dentro! ¡No parecen inquietarte botarates, ni mochales, ni tarambanas! Y subsistes aún más íntegro que nunca maguer mastuerzos, papanatas y verduleras que quisieron quitarte pelos de tus pechos ubérrimos.

—¡Qué se va a hacer, chico! —dice con su voz apenas tísica el heroico libro—, ¡así es la vida!

—Quisiera, *Belarmino*, ¿sabes?, quisiera haber tenido espacio yo entre tus márgenes para vengarte; si me hubieran dado a mí algún trecho... Es una pena que Pantaleón, tu padre, no haya dejado más grandes los márgenes... Es más: tenía que haber impreso solo las páginas impares y dejar en blanco las pares... Así hubiera yo podido replicar a los follones, a los bellacos, a los malandrines que ultrajaron de forma tan impune tu epidermis...

—Mira, chico —me dice Belarmino—, a pesar de todo tengo más enjundia que cualquier vulgar Astete y más sustancia que todos los Ripalda juntos aunque estén más limpios que un armiño, o aunque los haya impreso el propio Ibarra o el mismo Sancha.... Y, hablando de enjundia, tengo casi



tanta, o sin casi, como el mismísimo Carranza..., así que... *quid pro quo!*... —y se quedó el ejemplar tan fresco entre mis manos.

Llevé entonces mis ojos a un fenómeno habitual en algunos libros del pasado: ya en la misma cubierta un gusano, antaño, había también dejado su huella en el *Belarmino*. Asentó sus reales, digo, en la cubierta *pergaminosa* del libro y de allí pasó a la portada, donde sus mandíbulas escribieron lo que bonitamente quisieron; pasó luego, haciendo camino con sus dientes, a las siguientes páginas con otras anotaciones, complejas hasta la página 170, en la que decayó mucho su rabia o su entusiasmo o su inspiración, y se fue debilitando más hasta la 230, en la que solo una especie de nuestro punto tuvo a bien dejarme escrito: un punto redondo y rotundo con el que parecía dar fin a su mensaje.

A su paso por el libro el gusano devoró partes de los *exemplos*, algunos de los doce artículos de fe encerrados en el Credo, no pocas partes de la explicación del “Padre nuestro” y escasas de las del “Ave María”. Pero se cebó en cambio con los “Diez mandamientos de la Ley de Dios”. Prefirió, con grave imparcialidad, engullir los pares, y dejar más en el sitio que Pantaleón pusiera, los nones. Tan es así, que tuve grandes esfuerzos que hacer para leer lo que el *Belarmino* dice sobre no jurar el nombre de Dios en vano, o de honrar a Padre y Madre, y quedó ilegible parte de las explicaciones del sexto, en el que iban “todas las deshonestidades, que son camino para el adulterio, o la fornicación: como el mirar lascivo, los besos libidinosos y cosas semejantes”.

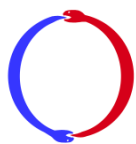
En qué tiempo este minero fuera huésped del catecismo, lo ignoro. ¿Acaso fue un gusano de la luz del siglo XVIII? ¿Horadó tal vez las páginas con furor decimonónico? ¿Viole quizás la luz secular posterior roer el papel

y las sentencias que contuviese este? ¿Vivía antes de que Pantaleón entintase sus planchas? ¿Acompañó su mordedura tal vez a las no menos rastreras mordeduras de Agatópode? He de reconocer de nuevo que no lo sé y solo de conjeturas puedo sembrar mi cabeza. También desconozco la lengua que usó el pretérito gusano cuando dibujaba o escribía en el libro sus enigmáticos jeroglíficos. No latín, no griego, no hebreo por él y sus mandíbulas fue usado al añadir al texto su impronta. Y si me fuerzo para decantarme, he de aventurar que la caligrafía repante del gusano tiene un no sé qué de arabesco en sus trazos: pero, ¡bien es cierto!, muy alejada de la belleza de la escritura de las tribus nómadas de las ardientes arenas de la Arabia. ¡Oh, cuántas veces he deseado resucitar a Champollion para que me echase una mano!

¿Royó, por otra parte, mi gusano acuciado de gran necesidad, o fue por viciosa gula? ¿Quiso, acaso, también alimentar su alma *gusanil* o apolillada royendo la doctrina, o es que quiso censurar, como inquisidor *carcomoso*, o *carcomatoso*, los posibles deslices erasmianos deslizados en las páginas que horadara?

Solo tiniebla me da su andadura por mi libro. Cuantas preguntas me he formulado sobre su rastro han sido todas carentes de respuesta y, por ello, dudo si encaminar mis pasos a Delfos o a Dodona. Aunque, si he de ser sincero, temo muy mucho que la respuesta del oráculo me desvele el mensaje del roedor, pues no estoy muy seguro de lo pacíficas que habrían de quedarse mis tripas con la sabiduría de un gusano por las páginas de un catecismo desplegada.

Y así, oídas aquellas palabras del *Belarmino* y vistos sus jeroglíficos, me quedé yo como un estúpido con los ojos fijos en el último paréntesis “(Si esto es un remedo, qué será la gloria? à la qual nos lleve el Señor por su



infinita piedad, Amen.)”, que ahora sí cierra Pantaleón, antes de llevarnos al “INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES” en el que comienza, de forma alfabética, con el “Abad del Císter Conrado, su anillo lo lleva un Cuervo, y queda sin plumas”, pág. 61, y finaliza con “Xantipe le echò à su marido un cantaro de agua”, pág. 291, con lo que viene a casi expirar la “EXPLICACION MAS COPIOSA DE LA DOCTRINA CHRISTIANA BREVE, que de orden del Papa Clemente VIII compuso para los Niños, y para los Adultos no instruídos en los Mysterios de nuestra Santa Fé Catholica el V. EM.mo, ILL.mo y REV.mo S.R ROBERTO BELARMINO”.

Solo nos queda saber que “EN LA CALLE DE LAS CARRETAS, Casa num.2. quarto entresuelo, se hallarán

A mas de este Libro de Belarmino; Meditaciones Christianas para un...

Caton Christiano, acomodado a...

Tratado de...

El Retrato de...

Una Estampa muy fina...

Diez y seis Estampas, que representan los quince Mysterios del Rosario, y la primera à la Virgen ...

Librito de la Via Crucis con quince estampas finas, impreso en letra gorda.

Librito todo de estampas finas de los Mysterios de la Misa, y otros devotos asuntos...”



Oceanum 2605-4094